



Universidad Autónoma de Bucaramanga
División de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes
Facultad de Psicología

Autores
(Donación) Nov. 27/2004 70/3704
M8439
E.1i
\$30000 = 059500

ASPECTOS DINÁMICOS DEL DUELO EN UN GRUPO DE NIÑOS Y NIÑAS
ENTRE 8 Y 15 AÑOS DE EDAD QUE SE HALLAN EN SITUACIÓN DE
DESPLAZAMIENTO EN LA CIUDAD DE BUCARAMANGA

ANDREA PATRICIA MORENO LUNA
LIGIA DENYSSE AMPARO PINTO ARIZA

Bajo la dirección del Ps, Jairo Eduardo Fernández Ardila
Bucaramanga, noviembre de 2004

Reconocimientos

Queremos agradecer de una manera especial a nuestro director de proyecto Ps. Jairo Eduardo Fernández Ardila por la inmensa colaboración que nos ha brindado para llevar a cabo realización del trabajo de grado; también el agradecimiento se hace extensivo a la Ps. Dora Cañas quien hizo viable el acercamiento y participación de la población a estudiar.

De otra parte y de carácter muy personal nuestra gratitud es para con nuestros familiares como esposo, tía e hijos, quienes con su cariño, resignación y apoyo han hecho posible que nuestras aspiraciones sean realizables.

Tabla de Contenido

Resumen	VI
ASPECTOS DINÁMICOS DEL DUELO EN UN GRUPO DE NIÑOS Y NIÑAS ENTRE 8 Y 15 AÑOS DE EDAD QUE SE HALLAN EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO EN LA CIUDAD DE BUCARAMANGA	1
Planteamiento del Problema	5
Objetivos	7
Objetivo General	7
Objetivos Específicos	7
Antecedentes de Investigación	8
Marco Teórico	13
Desplazamiento Forzado	13
Aspectos Generales	13
Desarrollo Histórico del Desplazamiento	15
Impacto Social del Desplazamiento	18
Aspectos Legales del Desplazamiento	21
Duelo	24
Concepto	24
Duelo Individual	33
Duelo en el Sistema Familiar	36
Los Niños y el Duelo	37
Tipos de Duelo	41
Desarrollo Durante la Infancia y la Adolescencia	42
Infancia	42
Adolescencia	48
Método	55
Diseño de la Investigación	55
Participantes	55
Instrumentos	56
Entrevista Semiestructurada	56

Historias de Vida	58
Procedimiento	58
Resultados	60
Historias o Relatos de Vida	60
Participante 1 (Niño, 11 Años)	60
Participante 2 (Niña, 11 Años)	61
Participante 3 (Niña, 11 Años)	61
Participante 4 (Niño, 13 Años)	62
Participante 5 (Niña, 13 Años)	63
Participante 6 (Niña, 11 Años)	63
Participante 7 (Niña, 9 Años)	64
Participante 8 (Niña, 12 Años)	65
Participante 9 (Niña, 10 Años)	66
Participante 10 (Niño, 10 Años)	66
Participante 11 (Niña, 8 Años)	66
Participante 12 (Niño, 11 Años)	67
Participante 13 (Niña, 15 Años)	67
Participante 14 (Niña, 9 Años)	68
Participante 15 (Niña, 7 Años)	68
Participante 16 (Niño, 10 Años)	69
Participante 17 (Niño, 12 Años)	69
Participante 18 (Niña, 10 Años)	70
Descripción General de la Situación	
Observada	70
Causas del Desplazamiento	70
Actividades de los Niños Antes del Desplazamiento	74
Calidad de Vida Antes y Después del Desplazamiento	77
Sentimientos frente al Desplazamiento	81
Sentimientos frente al Actor Armado Causante del Desplazamiento	82
Sentimientos Actuales	84
Aspectos Relacionados con el Sueño	86

Manifestaciones Somáticas	87
Expectativas	89
Discusión	91
Propuesta de Intervención	97
Pase 1	97
Objetivo General	98
Procedimiento	98
Fase 2	99
Objetivo General	99
Procedimiento	100
Referencias	102

Lista de Apéndices

Apéndice A. Instrumento	106
Apéndice B. Aval del instrumento	108
Apéndice C. Análisis por Matrices de Categorías Deductivas e Inductivas	109

Resumen

El objetivo de este trabajo es identificar los aspectos dinámicos del proceso de duelo, observables en un grupo de niños y niñas en situación de desplazamiento, por medio de la aplicación de una entrevista semiestructurada con guía, con el fin de determinar características útiles para la atención psicológica de poblaciones análogas. Con base en los resultados, se halló que los procesos de duelo de estos niños no se desarrollan de la manera esperada, principalmente debido a que la realidad en la que viven en la actualidad no les ofrece el soporte suficiente para que se lleven a cabo las diferentes etapas necesarias para tal efecto. Los principales aspectos que impiden el desarrollo de un proceso óptimo de duelo son las carencias físicas actuales y las pérdidas reales o simbólicas que supuso el desplazamiento.

ASPECTOS DINÁMICOS DEL DUELO EN UN GRUPO DE NIÑOS Y NIÑAS
ENTRE 8 Y 15 AÑOS DE EDAD QUE SE HALLAN EN SITUACIÓN DE
DESPLAZAMIENTO EN LA CIUDAD DE BUCARAMANGA

El conflicto armado colombiano, cuyo carácter viene siendo descrito desde hace décadas como el de una guerra civil no declarada, es una fuerza que indiscutiblemente ha afectado y viene afectando de manera individual y colectiva a toda la población del país, a través de diversos procesos en los que gran parte de la población no combatiente está siendo paulatinamente victimizada. Una de las consecuencias lógicas de la presencia constante de situaciones de combate propias del conflicto en determinadas regiones es el desplazamiento forzado de sus habitantes, bien sea a "motu proprio" o por presiones de alguno de los grupos en pugna.

Mora (2003) ha indicado que resulta obvio el hecho de que existen "implicaciones negativas derivadas de la condición de desplazamiento", aspecto éste que ha sido ampliamente discutido por estudios descriptivos cuantitativos, cualitativos y mixtos, en los que han participado principalmente las mujeres cabeza de hogar, como en el caso del trabajo llevado a cabo por Torres (2002). Sin embargo, la revisión de trabajos desarrollados en otros contextos, más concretamente en el interior del país y Antioquia (Bello, Mantilla, Mosquera y Camelo, 2000; Sánchez y Jaramillo, 2000), señala que un ámbito de investigación que no puede ser dejado de lado es el del impacto emocional del desplazamiento en los niños y niñas.

Por lo anterior, las investigadoras optaron por realizar un estudio de orden cualitativo, destinado a describir los aspectos psicodinámicos propios del proceso de duelo en un grupo de niños y niñas desplazados de

diferentes regiones, que se encuentran asentados en el norte de Bucaramanga. Para tal efecto, se partió de establecer la justificación del estudio, tomando como referencia los siguientes criterios o fuentes.

En primer lugar, se estableció la conveniencia de llevar a cabo la investigación, que radica en la posibilidad de determinar, de manera exploratoria, la naturaleza del proceso de duelo en niños y adolescentes frente a la situación de desplazamiento, tomando como referente la teoría psicoanalítica del duelo propuesta por Freud (1915) y los aportes posteriores de otros autores e investigadores.

El segundo criterio, relativo a la relevancia social permite justificar el estudio a partir de que el desplazamiento es una situación que conlleva a que gran cantidad de personas sufran alteraciones emocionales que, en el caso de los niños y adolescentes, pueden afectar seriamente el proceso de desarrollo, lo cual —de por sí— puede ser considerado como una catástrofe social, como lo han señalado entre otros Bello, Martín y Arias (2000), Palacios, Abello, Madariaga y Sabatier (2001), la Organización Internacional para las Migraciones (2002) y Mora (2002).

El tercer criterio de justificación de este trabajo, referente a las implicaciones prácticas del mismo, permite señalar que las conclusiones extraídas en desarrollo del estudio pueden servir como base de estudios más profundos o masivos, así como para la implementación de esquemas de atención psicológica y psicosocial de los niños y adolescentes en situación de desplazamiento, aspectos ambos que son de fundamental importancia dentro del papel social que le cabe a la psicología a nivel del ejercicio de sus

practicantes en la prevención, atención e investigación de aquellos fenómenos que incidan de algún modo en la vida mental de las personas.

En relación con el anterior, el cuarto criterio implica el valor teórico del estudio, que ha sido establecido como la generación de datos importantes para guiar posteriores estrategias de intervención, promoción en salud, investigación y prevención con la población objeto, ya que -como lo señala Mora (2003)- es necesario que los esquemas de atención se fundamenten en información local. Además, es posible que se aprecien esquemas "*sui generis*" del proceso de duelo en el grupo estudiado, lo cual daría elementos teóricos novedosos importantes, aunque vale aclarar que implicaciones de este tipo son menos esperables.

El quinto criterio, o unidad metodológica, hace mención de la posibilidad que ofrece la investigación de proponer nuevos esquemas de análisis cualitativo de las variables de estudio (duelo y desplazamiento), frente a los múltiples modelos de observación cuantitativo que existen, lo cual es un importante aporte a la comprensión global del fenómeno, como lo afirman Cervellin y Uribe (2000).

El sexto y último criterio que fundamenta la justificación de este trabajo es su viabilidad. Por tratarse de un estudio cualitativo con una muestra reducida de fácil acceso y por no requerir de elementos que impliquen elevados costos económicos, la investigación es altamente viable. Adicionalmente, se cuenta con la asesoría de Jairo Eduardo Fernández, quien es un profesional en psicología con amplia experiencia en la investigación y atención de poblaciones víctimas del conflicto armado y de otros eventos catastróficos.

Las investigadoras esperan que su trabajo, inscrito en

la línea de Investigación en Violencia de la facultad de Psicología de la UNAB, aporte conclusiones importantes y útiles, tanto para el crecimiento del cuerpo de conocimientos de la disciplina, como para la mejor atención de los niños y jóvenes en situación de desplazamiento.

Planteamiento del Problema

En las últimas décadas ha habido un creciente interés por la realización de estudios enfocados en la medición de aspectos cuantitativos de la realidad, con la consecuente desestimación de la interpretación de características de naturaleza cualitativa. En este sentido, la psicología ha avanzado mucho en lo referente a las técnicas y procedimientos propios para diseñar esquemas de indagación y medición *objetiva*, dejando de lado en muchos casos la posibilidad de interpretar la manera en que los fenómenos medidos interaccionan en la vida mental en tanto que son cualidades de la misma.

Es así como se han venido estandarizando herramientas para medir diferentes aspectos de la vida mental patológica y "normal" de las personas, que en la actualidad son de uso masivo y vienen siendo aplicadas a personas en las más disímiles circunstancias. En el caso concreto de la población desplazada son innumerables los estudios que se han enfocado en la medición cuantitativa de determinado constructo en muestras específicas de tamaños y características variados.

Sin embargo, pese a los importantes esfuerzos realizados para hacer esto, es claro que existe un vacío en términos de que la vida mental es un conglomerado que, además, tiene en cuenta elementos simbólicos de orden emocional que resultan muy difíciles de medir cuantitativamente, pero cuyos principales modelos de interacción e interdependencia pueden ser apreciados por medio de una observación atenta que se aproxime a la realidad por medio de múltiples métodos.

Caso importante de este tipo de situaciones es la vida

mental de los niños, niñas y adolescentes en situación de desplazamiento, pues de manera adicional a la compleja etapa de la vida por la que atraviesan, experimentan muchos conflictos emocionales derivados de la situación de desarraigo y relacionados con lo que ha sido su vida antes, durante y después de haber sido sometidos al abandono forzado de sus lugares de origen.

Una de las situaciones que resulta de particular interés es la del duelo, ya que, además de ser un constructo cuyo análisis es en su mayoría de carácter cualitativo, tiene en cuenta la manera en que el individuo se relaciona con tres etapas diferentes de su vida (antes, durante y después), cuyo denominador común o punto de referencia es el episodio del desplazamiento. Es decir, que el estudio de las características psicodinámicas del duelo en esta muestra permite analizar elementos de la vivencia subjetiva de los individuos frente a su condición de desplazados.

Tomando como base lo anterior, las investigadoras han establecido como problema de la investigación la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los aspectos dinámicos identificables en el proceso de duelo ocasionado por el desplazamiento forzado en un grupo de niños y niñas, entre 8 y 15 años de edad, ubicados en un asentamiento de Bucaramanga?

Objetivos

Objetivo General

Identificar los aspectos dinámicos del proceso de duelo, observables en un grupo de niños y niñas en situación de desplazamiento, por medio de la aplicación de una entrevista semiestructurada con guía, con el fin de determinar características útiles para la atención psicológica de poblaciones análogas.

Objetivos Específicos

Realizar una exploración documental previa, para identificar los antecedentes y recopilar las bases para el marco teórico.

Diseñar un formato de entrevista cualitativa semi-estructurado, enfocado a identificar elementos propios del proceso de duelo.

Realizar un análisis de contenido y una clasificación por categorías deductivas e inductivas, para lograr una mejor interpretación de los resultados.

Confrontar y discutir los resultados obtenidos, a la luz de los referentes investigativos y conceptuales referenciados.

Antecedentes Investigativos

Como se mencionó en la justificación de este trabajo, existe una gran cantidad de referencias investigativas en Colombia que han tenido como población objetivo a los desplazados y que se han llevado a cabo desde las más diversas disciplinas. Por ello, la selección de los antecedentes de este trabajo fue realizada tomando como base tres criterios básicos:

1. Que se tratara de investigaciones realizadas con poblaciones desplazadas, asentadas actualmente en Bucaramanga.

2. Que se tratara de estudios realizados sobre el impacto psicológico de la violencia socio-política en niños y adolescentes, o –de manera más general– en la familia.

3. Que aportaran datos de interés sobre las características propias del proceso de duelo y/o afrontamiento en poblaciones desplazadas, especialmente entre los niños y adolescentes.

Pese a la gran cantidad de material disponible, no resulta fácil encontrar estudios que cumplan al mismo tiempo con los tres criterios, por lo cual, algunas de las investigaciones referenciadas sólo aportan datos relevantes de uno o dos de los mismos. Así mismo, esta revisión sustenta una vez más la posición de las investigadoras, en el sentido de que hace falta mayor énfasis en el estudio cualitativo del fenómeno.

Uno de los primeros antecedentes disponibles del estudio sobre el impacto psicológico de la violencia política en los desplazados colombianos, fue llevado a cabo por Castaño en 1991 (1994, citado por Galeno y Salcedo, 2002), con una muestra conformada por 83 sujetos, de los

cuales 46 eran mujeres, 11 hombres y 26 menores de edad.

Este investigador halló que, entre los desplazados, aquellos que además son sobrevivientes de masacres presentaban problemas de adaptación y síntomas de trastornos psicológicos, tales como estrés postraumático y depresión, así como "elevados niveles de desconfianza y un miedo crónico."

En términos de la distribución de frecuencias, se encontró que el 23% presentaba una evolución normal frente al trauma, mientras el 77% restante se dividía en personas con problemas de adaptación de orden depresivo, trastorno depresivo mayor y trastornos adaptativos con estado de ánimo ansioso, problemas del desarrollo y del aprendizaje, disfunciones afectivas e interaccionales, según la clasificación de CÍE-9.

La conclusión extraída por el autor en aquella época fue que la violencia sociopolítica podía ser considerada como un factor etiológico importante para la aparición de trastornos mentales, que en el futuro cercano llevaría a un incremento de la prevalencia de los mismos en la población victimizada y en la población general, como se ha podido corroborar desde entonces. En el caso de los niños y adolescentes, el grado de afectación fue catalogado como mayor por Castaño, debido a que además se ve comprometido el proceso de desarrollo, causando graves disfunciones afectivas, sociales y educativas, entre otras.

Con esta última preocupación en mente se llevaron a cabo desde entonces estudios como el de Sadlier (1997, citado por Bello, 2002) , quien tomó una muestra de niños colombianos para examinar el efecto de la exposición crónica a la violencia sociopolítica en las salud mental.

Este trabajo trató de determinar el nivel de exposición

a la violencia sociopolítica en 140 niños y establecer la correlación de la misma con la aparición de síntomas propios de trastornos como la depresión y el estrés.

Los resultados llevaron a concluir que la mayoría de los niños, sin importar las diferencias de estrato socioeconómico, pueden considerarse como "expuestos de manera crónica a la violencia socio política", bien sea de manera directa o por intermedio de los medios de comunicación, por ejemplo; no obstante, muestra que con el paso del tiempo desde la exposición directa a la violencia se reduce sustancialmente la presencia de entidades diagnósticas, como estrés y depresión.

Esta reducción es explicada por Sadlier por medio del concepto de resiliencia psicológica, o adaptación funcional a las situaciones potencialmente patógenas o destructoras. Así, los niños llegan a superar los traumas iniciales, pero de manera más evidente en aquellos casos en que la familia, los estilos de adaptación y el sistema de creencias sirven de soporte emocional.

Es interesante, como dato marginal del estudio, que el hecho de pertenecer a una clase social privilegiada no protege a los niños de la exposición directa e indirecta a la violencia, lo cual es un indicador de la gravedad y profundidad del problema de fondo.

Dentro de la misma línea de investigación sobre afectación psicológica de la violencia, Fuentes (1999) estudió el impacto de la muerte violenta de un miembro de la familia en la dinámica y estructura de la misma.

Yabur (2002), en su trabajo de grado como psicóloga de la UNAB, realizó en Bucaramanga un trabajo sobre la presencia y los niveles de estrés postraumático en adultos de ambos géneros, pertenecientes a asentamientos de

desplazados en el norte de Bucaramanga.

Como conclusión de su trabajo, Yabur definió como grupo poblacional más vulnerable a las mujeres, sobre todo entre los 29 y 35 años; por otro lado, pudo definir que los síntomas con mayor presencia eran aquellos relacionados con la percepción del futuro, ya que las mujeres manifestaban no tener una perspectiva optimista frente a su proyecto de vida. Sin embargo, el diagnóstico realizado por Yabur no tuvo en cuenta a la población menor de edad, por lo cual cabría esperar que entre los niños y adolescentes se puedan hallar evidencias de estrés postraumático y otras alteraciones agudas y crónicas de la salud mental.

Otro trabajo llevado a cabo en la UNAB fue el de Torres (2002), quien exploró los aspectos de la vivencia subjetiva y los sentidos y significados atribuidos a la situación de desplazamiento por un grupo de mujeres ubicadas en el norte del municipio de Bucaramanga.

De su estudio, que contó con un importante elemento cualitativo, Torres concluyó que el impacto psicológico ocasionado por el desplazamiento es un fenómeno muy complejo, cuyo grado de afectación es muy elevado entre las mujeres cabeza de hogar. Para el presente trabajo este es un elemento interesante, ya que este grado de afectación podría influir a toda la estructura de la familia, por ende a los hijos, lo que indicaría que aspectos como el proceso de duelo de los niños frente al desplazamiento, podrían ser afectados, mediados o influidos por la evolución en el mismo sentido que tenga el resto de la familia.

Finalmente, Mora (2003), se enfocó en determinar el impacto psicosocial del desplazamiento forzado, en 15 familias asentadas y/o reubicadas en la localidad de Suba (Bogotá, D.C.), por medio de un diseño de triangulación de

métodos (cualitativo y cuantitativo).

Los resultados permitieron a la investigadora establecer una incidencia apreciable de síntomas graves y frecuentes de Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT), sobre todo en mujeres entre 16 y 25 años, y en mujeres entre 36 y 45 años. También se hallaron modificaciones estructurales y de composición al interior de los núcleos familiares, que afectaron claramente la dinámica posterior al desplazamiento, tales como: a) la adaptación de los hijos a las nuevas circunstancias, b) la adquisición de

nuevas responsabilidades económicas y sociales por parte de las madres cabeza de hogar, c) la crisis ante la ausencia de figuras de autoridad, d) las condiciones de habitabilidad y convivencia deficientes en el sitio de asentamiento, y e) la carencia de tiempo libre de las mujeres para compartir con sus hijos y ejercer control de sus actividades.

A juicio de la autora, estos cambios en la constitución y estructura de la familia afectan de manera drástica a los hijos, sobre todo si se hallan en la adolescencia, debido a que dichos cambios se suman a los que son propios de la edad, generando mayores índices de rebeldía, confusión y frustración en los jóvenes.

Marco Teórico

Desplazamiento Forzado

Aspectos Generales

Cervellin y Uribe (2000) afirman que el desplazamiento en Colombia es uno de los problemas más complejos que debe encarar el país, debido a que no se trata de un tipo identificable de acción violenta, sino que ha evolucionado con el tiempo y de una región a otra, haciendo muy difícil su caracterización.

En este orden de ideas, estos autores indican que el desplazamiento es una acción violenta que se ejerce contra una persona o grupo, para que sin su voluntad abandone el lugar de residencia. Para ello, se hace saber a las víctimas que su vida, su seguridad, su integridad física, su libertad o sus intereses están bajo amenaza, principalmente debido a:

1. Conflicto armado interno.
2. Disturbios o terrorismo internos.
3. Violencia generalizada.
4. Violaciones masivas de derechos humanos.
5. Violaciones del Derecho Internacional Humanitario.
6. Otras perturbaciones de orden público.

Por otra parte, Sánchez y Jaramillo (2000) han definido el desplazamiento interno como un fenómeno social que es efecto directo de la violencia que se ha producido en el territorio de la nación, desde la conquista hasta nuestros días, y que ha visto sus puntos más altos en el periodo 1940-1960 y en los últimos 15 años.

En materia de definición teórica del desplazamiento

forzado interno, los diferentes autores coinciden en las características básicas del fenómeno, de donde se puede afirmar que se trata de

"el abandono obligado del lugar de residencia por parte de la población civil, generalmente sin posibilidad de planificación previa, ocasionado por acciones directas o indirectas de los actores de un conflicto armado, el cual puede desarrollarse individual o colectivamente, estando ubicado el lugar de destino dentro del territorio nacional."

(Mora, 2003)

Sin embargo, entidades como la Red de Solidaridad Social (2002), define el desplazamiento a partir de la persona misma del desplazado, en vez de referirse directamente al fenómeno, de la misma manera que lo hacen en un aparte de su obra Cervellín y Uribe (2000).

En este sentido, en estas definiciones se entiende al desplazado como la persona que ha sido desalojada de su lugar habitual de residencia por la fuerza o por coacción, con lo cual se olvida que este fenómeno no termina con el desarraigo, sino que sus efectos perduran durante meses y en ocasiones hasta años.

Otra definición similar, aunque más elaborada es la del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (1993, citado por Alejo, 2000), en la que se afirma que se entiende al desplazado:

"Como toda persona que se ha visto obligada a migrar dentro del Territorio Nacional abandonando su localidad de residencia o sus actividades

económicas habituales, porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que pueden alterar o alteran drásticamente el orden público"

Desarrollo Histórico del Desplazamiento

Debido a las diferencias y rivalidades entre los partidos tradicionales (liberal y conservador), en 1948 es asesinado en Bogotá, capital de la república, el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, provocando un estallido popular conocido como "El Bogotazo". Este evento facilita la creación del primer grupo guerrillero (organizado por un alcalde liberal), de los 36 que actuaron en el periodo correspondiente a las presidencias de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez y Gustavo Rojas Pinilla.

Estos sucesos son un antecedente claro para la conformación de grupos que mostraban inconformidad por las políticas del estado, entre los que aparece en 1964 un grupo autodenominado FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), que se levantó en armas en Marquetalia (Tolima), bajo la dirección de Manuel Marulanda, conocido como "Tiro Fijo", y Jacobo Arenas. Aparte de éste movimiento, surgen otros grupos como el ELN (Ejército de Liberación Nacional), liderado por el sacerdote Camilo Torres Restrepo y el Movimiento 19 de Abril, M-19,

conformado, entre otros, por Jaime Bateman, Iván Marino Ospina, Carlos Bizarro y Toledo Plata.

Para contrarrestar la agresión de la guerrilla se crean grupos de paramilitares, armados y financiados inicialmente por ganaderos e industriales y más tarde por narcotraficantes, con la connivencia de algunos sectores de las FFMM y con participación de mercenarios internacionales. Aunque sin admitirlo oficialmente, existe evidencia que apunta a que el Ejército también creó grupos paramilitares, denunciados por organismos de defensa de los derechos humanos como Amnistía Internacional y la Organización Internacional para las Migraciones - OIM, entre otras.

Todos estos grupos armados que han generado conflictos políticos y sociales de carácter violento son los causantes de la migración forzada de personas dentro del territorio nacional, siendo la población civil de Colombia quien ha sufrido el impacto de la violencia. Así las cosas, la sociedad civil se halla inmersa en una economía que se deteriora rápidamente, un terror constante, violaciones continuadas de derechos constitucionales y acuerdos humanitarios internacionales, mientras que el desplazamiento forzado de cientos de miles de colombianos surge como un resultado deliberado del conflicto, más que como un efecto colateral no planificado (Organización Internacional para las Migraciones - OIM, 2002).

La fenomenología del desplazamiento forzado interno en Colombia se ha desenvuelto dentro de una dinámica que se caracteriza básicamente por dos momentos históricos coyunturales: el antes y el después de la legalización de víctima del desplazamiento forzado por causas de la violencia, instantes que cronológicamente se podrían ubicar

así: el antes, entre los años 1987 y 1997, y el después, entre el año 1997 y la actualidad (Aguilera, 2001).

En la primera década (1987-1997), el desplazado se ubicó en las cabeceras municipales de varias ciudades de Colombia; para aquel entonces no recibió ningún tipo de protección ni ayuda humanitaria por parte del Estado y ninguna entidad gubernamental en ese momento lo reconoció como víctima de la violación de los derechos fundamentales. El desplazado en este periodo fue atendido y protegido solo por organizaciones no gubernamentales.

A partir de 1997, se inicia el segundo periodo de la fenomenología del desplazamiento interno en Colombia. La magnitud del desplazamiento interno alcanzó cifras insospechadas e inimaginables por ninguno de los actores del conflicto, lo cual se debió al recrudecimiento de la lucha armada, con el consecuente recrudecimiento de la tasa de asesinatos, desapariciones forzadas y desplazamiento interno. Para este momento, los escenarios o departamentos receptores de desplazamiento en Colombia se amplían. El fenómeno empieza a ser una epidemia social que se toma las urbes, en las cuales proliferan asentamientos humanos de desplazados, dejando ante la luz pública y la opinión nacional e internacional las secuelas del rompimiento del tejido social, producto de la confrontación. Este choque emocional y social lleva a que la vida del desplazado esté marcada por la angustia, el miedo y el dolor. Una vez en la ciudad el desplazado no logra encontrar un espacio para elaborar y superar tantas pérdidas; además es silenciado por la urgencia que implica la supervivencia física y la adaptación social al nuevo contexto (Aguilera, 2001).

Desde el punto de vista del marco geográfico en Colombia, el mapa del desplazamiento forzoso por razones

violentas cubre prácticamente la mayoría del territorio nacional. Los desplazados huyen de las zonas rurales a las cabeceras municipales y de éstas a ciudades grandes o intermedias. En éste caso el departamento de Santander se encuentra en segundo lugar de los departamentos que expulsan población con un 17.44 %, siendo Antioquia el primero con un 17.95% (Conferencia Episcopal de Colombia, 2000).

Según datos de Cohdes (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento), 80 municipios exclusivamente expulsan población, 40 expulsan y reciben, y 1.9 reciben solamente. Los municipios expulsores se concentran fundamentalmente en el Urabá (Chocoano, Antioqueño y Cordobés) , el centro del departamento del Chocó, el sur de Bolívar, el Magdalena Medio, el Catatumbo Nortesantandereano, la Sierra Nevada de Santa Marta y los departamentos de Guaviare, Caquetá, Putumayo y Meta.

Impacto Psicosocial del Desplazamiento

Bello, Martín y Arias (2000), desarticulan el impacto psicosocial del desplazamiento forzado en cuatro líneas de análisis diferenciadas, que son

1. Impactos psicosociales del desplazamiento y estrategias de intervención.
2. Impactos sociales y culturales del desplazamiento.
3. Impactos del desplazamiento desde la perspectiva de géneros y generaciones.
4. Propuestas y experiencias de intervención.

En la primera, los autores describen la recuperación integral de las personas y las comunidades afectadas por el desplazamiento en el Valle del Cauca (Corporación AVRE),

enfaticando en la importancia de abordar el problema tomando como referentes aspectos de suma importancia, que deben ser entendidos como efectos del desplazamiento y han de dirigir las estrategias de intervención: procesos de duelo, depresión, ansiedad, trastorno de estrés postraumático y agresividad.

En la línea correspondiente a los impactos sociales y culturales del desplazamiento, los efectos y consecuencias del desplazamiento en la identidad colectiva e individual son caracterizados como una ruptura de la cotidianidad del desplazado, que lleva a la percepción de la pérdida del control sobre su vida.

En este sentido, se entiende la alteración de patrones políticos a pequeña escala, como consecuencia de la alteración de las relaciones de poder al interior de la familia, ante lo cual se proponen tres procesos de intervención: a) toma de conciencia (reconocimiento de la nueva realidad), b) co-gestión (necesidad de compartir derechos y responsabilidades) y c) construcción de nodos (establecimiento de puntos de encuentro entre la familia y los espacios políticos, sociales, económicos y culturales de su nuevo entorno).

La tercera línea habla acerca del impacto del desplazamiento en términos de género y de generación. Para estos autores, es importante que se reduzca la brecha que el desplazamiento abre entre los géneros, para lo cual las estrategias de intervención se deben dirigir a valorar el contexto de la nueva ubicación geográfica, armonizar las relaciones interpersonales, promover la confianza en el Otro y, lo más importante, permitir que hombres y mujeres participen en la planificación de los programas institucionales dirigidos a la población desplazada y que,

por ende, afectan sus vidas de manera directa.

Con referencia a 1.a perspectiva generacional, la juventud es de radical importancia a la hora de hablar de implicaciones sociales del desplazamiento, ya que la inexperiencia de este segmento de la población, la falta de acceso a oportunidades de educación y trabajo y la disfuncionalidad social de los jóvenes de las zonas periféricas de las ciudades son elementos de la realidad que los hacen sumamente vulnerables. Así mismo, los niños son otro punto importante de la realidad generacional del desplazamiento, porque su proceso de formación se produce en unas condiciones marcadas por la desigualdad de oportunidades y por patrones socialmente maladaptativos.

Al respecto, dicen los autores que "los niños inmersos en un contexto donde la violencia se ha legitimado como forma de relación cotidiana, la representación fragmentada y radical de la ciudad aparece vinculada a la imagen represiva que la violencia produce"; es decir, que la ruptura del tejido social tiene un reflejo análogo en la forma en que el niño construye sus relaciones mentales con el entorno.

La última línea de análisis buscó exponer propuestas y experiencias de intervención con población desplazada, e inicia con una propuesta de atención psicosocial diseñada a partir de experiencias en otras naciones latinoamericanas, especialmente de Centroamérica, cuyos conflictos guardaron similitudes con el colombiano.

De manera general, se puede afirmar que el modelo es holístico, interdisciplinario, dinámico y de construcción constante. Sin embargo, el reto que constituye la salud mental ligada a la condición de desplazamiento, aboca a pensar que:

UNIVERSIDAD DE LA PAZ

1. Las consecuencias de los niveles de brutalidad alcanzados por el conflicto.

2. El poco énfasis que se hace en la atención psicológica del desplazado, en comparación con la atención de las necesidades físicas.

Aspectos Legales del Desplazamiento

También desde el punto de vista legal, el desplazamiento forzado es una situación en la cual se materializa la vulneración simultánea tanto de derechos civiles y políticos, como económicos, sociales y culturales. Es, en sí mismo, una infracción grave al D.I.H. y, simultáneamente, es el resultado de múltiples acciones u omisiones de las partes enfrentadas en ¹ el conflicto armado, respecto a obligaciones contenidas en los diversos tratados internacionales aplicables.

Por primera vez se organiza un documento producido por el Consejo Nacional de Política Económica y Social -CONPES- con las estrategias contempladas anteriormente adoptando el número 2804 del 13 de septiembre de 1995 que define sus objetivos de la siguiente manera:

1. Atender de manera integral a la población desplazada por la violencia para que, en el marco del retorno voluntario o el reasentamiento, logre la reincorporación a la sociedad.

2. Neutralizar y mitigar los efectos de los procesos y dinámicas de violencia que provocan el desplazamiento, mediante el fortalecimiento del desarrollo integral y sostenible de las zonas expulsoras y receptoras, y la promoción y protección de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Dado que no se logró e.l concurso interinstitucional de las entidades del orden nacional y territorial, cuyo mandato obedecía a esta competencia, y ante la magnitud del problema, la Primera Dama (Jacquin Strauss de Samper), propició en febrero de 1997 la creación de una comisión de trabajo para evaluar el funcionamiento de • esta política y poner en marcha un sistema de información, evaluación y seguimiento.

Como resultado se expide la Directiva Presidencial N° 002 del 18 de marzo de 1997, donde se fijaban las tareas de todas las entidades y las fuentes de financiación de las mismas. Mediante el Decreto 1165 del 28 de abril de 1997, se crea la Consejería Presidencial para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia, responsable desde Presidencia de la coordinación, desarrollo y operación del Sistema Nacional de Atención y la Red Nacional de Información; de igual modo, se aprobó el documento Conpes 2924 del 28 de mayo de 1997, el cual crea el Sistema Nacional de Atención, el Fondo Nacional para Desplazados y la Red Nacional de Información especializada en la materia.

Paralelamente, se impulsó desde Presidencia el proyecto de ley, de iniciativa parlamentaria, que hacía tránsito en el Congreso de la República y cuyo resultado es la Ley 387 del 18 de julio de 1997, que constituye el estatuto general orientador del Sistema Nacional de Atención a la Población Desplazada, comprendiendo cuatro títulos:

1. Se define en el primero la persona del desplazado, la responsabilidad del Estado para formular políticas y adoptar medidas frente a las diferentes fases del desplazamiento y los principios orientadores del sistema.

2. El segundo se adoptan medidas sobre la creación,

constitución y objetivos del Sistema, el Plan y el Fondo Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia.

3. El tercero establece el marco jurídico de la protección, mediante la adopción de medidas encaminadas a reglamentar la definición de la situación militar de los desplazados, la no interrupción del término de prescripción para la adquisición de los bienes cuya posesión ha sido perturbada con motivo de una situación de violencia y los aspectos particulares para la tramitación de los procesos judiciales en los cuales el desplazado sea parte.

4. El cuarto contiene las normas relacionadas con la protección de las personas desplazadas, el apoyo a las organizaciones que se constituyan de población desplazada, los informes al Congreso, el otorgamiento de los beneficios consagrados en la Ley y la vigencia de la misma.

El 26 de Enero de 1998 se firmó el Decreto Presidencial N° 173 de 1998, fruto del trabajo del Consejo Nacional de Atención integral a la Población Desplazada por la Violencia. Este decreto consta de dos partes: a) la presentación, diagnóstico y marco político-legal del plan, y b) los objetivos y acciones concretas que habrán de desarrollarse para el logro de los mismos.

En el gobierno de Andrés Pastrana, se estableció un nuevo documento CONPES (N° 3057 del 10 de noviembre de 1999) , en el que se muestra el Plan de Acción para la Prevención y Atención del Desplazamiento Forzado, en el cual se consignan, tanto la política del actual gobierno para el tratamiento del fenómeno, como el nuevo enfoque para reorganizar el marco institucional, fortalecer los sistemas de información sobre el desplazamiento forzado y precisar las responsabilidades del Estado colombiano en

relación con la protección a los derechos humanos de la población desplazada.

Según el decreto 489 de 1999, le asigna a la Red de Solidaridad Social la responsabilidad de la coordinación del desarrollo y la operación del Sistema Nacional de Atención Integral a la población desplazada. Se hace necesario continuar insistiendo a las Instituciones de trabajar conjuntamente y se expide el decreto 2569 del 12 de diciembre de 2000 racionalizando los recursos y fijando como entidad responsable de la inscripción de que trata el numeral 2 del artículo 32 de la Ley 387/97 mediante resolución 02045 del 17 de octubre de 2000, proferida por el Ministerio del Interior.

Duelo

Concepto

Según Freud (1917), el duelo es la reacción normal a la pérdida de un ser amado o una abstracción equivalente, que puede considerarse como una experiencia de carácter universal, parte natural de la existencia, que incluye componentes físicos, psicológicos y sociales, con intensidad y duración variables en proporción a la dimensión y significado de la pérdida y, en principio, no requiere uso de psicofármacos ni intervenciones psicológicas.

Freud establece 2 objetivos en la elaboración del duelo: a) retiro de la libido invertida en el objeto y b) su sana reinversión posterior en otro objeto.

Así, el proceso de cambio caracterizado por la circulación de emociones dentro del sistema familiar tras

experimentar una pérdida es más intenso mientras más apego haya existido con lo perdido, mientras que el duelo familiar se trenza con el proceso de duelo individual. Para autores como Kubler-Ross (1970), la familia funciona en "modo de pérdida" y esto se evidencia por:

1. Aspectos biológicos: aflojamiento de sistemas autónomos, desregulación del sistema noradrenérgico, que se traduce en un aumento del nivel de angustia. El contacto entre los sobrevivientes permite ir regulando el sistema de alerta a través de la expresión de los afectos en la palabra y el gesto compartido.

2. Aspectos relacionales: si hay cambios en el mundo externo, corresponde hacer otros en el mundo interno (Freud).

Se pierde una red de relaciones que enlaza la trama familiar, que la sostiene y la mantiene siendo la misma. Las relaciones familiares se desplegan en el "mito" (historia que vive y cuenta la familia acerca de sí misma, unión de realidad y fantasía) , y el duelo lo atraviesa portando el sufrimiento. En un duelo complicado, la familia retarda el cambio histórico que la pérdida convoca, recurriendo para esto a modificaciones transgresoras del bienestar.

El "angostamiento del yo" que supone el duelo se explica por una entrega incondicional (el dolor anímico se comporta de un modo tan imperativo como el físico) al trabajo de duelo, mediante el cual el yo abandona los vínculos libidinales con el objeto perdido, sobreinvistiendo uno por uno los recuerdos y anhelos que lo unían al mismo y deshaciéndolos. El yo se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da la vida y abandona al objeto que ya no está. Este acatamiento de la

realidad insume gran tiempo y energía y es extraordinariamente doloroso (en el Manuscrito G. Freud planteó la hipótesis de que la soltura de asociaciones es siempre doliente, como si se provocara una herida en el tejido asociativo); pero una vez completado el yo se encuentra nuevamente libre y desinhibido.

Es decir que el dolor, en el caso del duelo, parece tener un sentido diferente: es consecuencia del ingreso de la realidad exterior en el yo, una realidad que irrumpe con la ausencia del objeto amado, obligando al yo a deshacer lazos y asociaciones.

La melancolía presenta los mismos rasgos que el duelo, pero se le agrega un síntoma que la caracteriza: una disminución en la autoestima, que se exterioriza en auto-reproches y auto-denigraciones y puede llegar hasta una delirante expectativa de castigo. A partir de esto, Freud infiere que la pérdida del melancólico es inconsciente y que es una pérdida que el melancólico sufre en el yo. Una parte del yo, la conciencia moral, juzga a la otra. Pero los reproches que le dirige son en realidad quejas inicialmente dirigidas a otra persona que se ama, ha amado o amaría. Hubo, entonces, una elección de objeto que se alteró por una afrenta o un desengaño; la libido libre se retiró sobre el yo y se utilizó para establecer una identificación narcisista con el objeto resignado.

Hay una regresión desde un tipo de elección de objeto al narcisismo originario y una regresión de la libido a la fase oral del desarrollo. Por otra parte, la elección de objeto llevaba la impronta de la ambivalencia (que también se presenta en la neurosis obsesiva, ocasionando en estos pacientes duelos complicados por auto-reproches y culpa por haber deseado la muerte del objeto de amor) que implica

otra regresión libidinal al sadismo, que trata al propio yo como un objeto y lo martiriza.

Este sadismo llevado al extremo explica la tendencia al suicidio de estos pacientes. La ambivalencia en la elección de objeto también explica las características tópicas de la melancolía: una multitud de batallas parciales entre el amor y el odio por el objeto se libran en el inconsciente. En el inconsciente, también desliga el duelo las representaciones cosa del objeto perdido, pero en este último estos procesos siguen un camino normal, progresivo, a través del pre-consciente, hasta la conciencia.

En la melancolía este camino está bloqueado, en gran parte, debido a la ambivalencia. Estos conflictos ambivalentes pueden devenir concientes, en la forma de dolorosos auto-reproches y humillaciones, sólo después del rodeo regresivo mediante el cual la libido se retira al yo. Es decir, el dolor del melancólico es un dolor que la instancia crítica (germen del super-yo) le causa al yo al tomarlo como objeto, mediante una regresión libidinal a etapas pre-genitales en las cuales no existe la compasión.

En Kubler-Ross (1970) se pueden apreciar las diferentes etapas del duelo, así:

1. Negación: La mayoría de las personas responden con impacto cuando están próximas a experimentar una pérdida. Lo primero que piensa es "oh, no, esto no me puede estar sucediendo a mí". Cuando las personas que rodean a.l paciente también niegan la realidad, éste no tiene con quién hablar y, como resultado, se siente solo y aislado. Cuando existe alguna esperanza y se le asegura que él no estará solo no importa lo que ocurra, las personas pueden reducir el impacto y la negación inicial más bien rápidamente.

2. Ira: Después de darse cuenta de que la pérdida es innegable, las personas se ponen iracundas. Preguntan: "¿Por qué yo?". Se vuelven envidiosas con los que están a su alrededor que son, en su parecer, personas "sin pérdidas". Necesitan expresar su rabia para liberarse de ella.

3. Negociación: El próximo paso puede ser: "Sí, me está ocurriendo a mí, pero..." El "pero" es una tentativa de negociar. Las personas pueden rezarle a Dios: "Si tú sólo me permitieras vivir para ver a mi hija graduada... o a mi hijo casado... o nacer a mi nieto... seré una persona mejor... o yo no pediría más... o yo aceptaré mi suerte en la vida". Estos pactos representan el conocimiento de que el tiempo es limitado y la vida es finita. Cuando las personas dejan escapar el *pero*, son capaces de decir "sí, yo".

4. Depresión: En esta etapa, las personas necesitan llorar, afligirse por su pérdida. Al expresar la profundidad de su angustia, pueden sobrellevar la depresión más rápidamente que si se sintieran presionadas a esconder su dolor.

5. Aceptación: Finalmente, las personas pueden reconocer su pérdida. No es necesariamente una época feliz, pero las personas que han trabajado a través de su ansiedad y su cólera con la pérdida, mantienen un sentimiento de paz consigo mismos y con el mundo.

Otro concepto importante en Freud y relacionado con el duelo es el de trauma. Desde los comienzos, Freud se ocupó de definir el concepto de trauma y sus implicaciones en la clínica. En su obra, el trauma no resulta vinculado exclusivamente a vivencias producidas por actos de seducción sexual, sino que también lo es referido a los

efectos que circunstancias sociales y objetivas de diversa índole (accidentes, guerras, etc.) pueden tener sobre el psiquismo.

El trauma fue definido como una suma de excitación que ingresa en un aparato psíquico que no logra tramitar la descarga por vía motriz o por vía del pensar asociativo. Mencionó como posibles causantes de trauma psíquico a vivencias de tipo sexual, a vivencias de terror (Freud 1892), o a efectos de horror intenso (Freud 1893-95).

En cuanto a la temporalidad del trauma, aparecen en Freud dos elementos importantes: el concepto de *après-comp* (o trauma en dos tiempos), y la idea de la actualidad subjetiva de toda vivencia traumática, que plantea al aparato psíquico un trabajo elaborativo sobre traumas pasados como "tarea actual insoslayable" (Freud, 1915-17).

Así mismo, comprender el concepto de trauma en Freud implica no perder de vista sus reflexiones en torno de los conceptos de realidad psíquica, realidad exterior (o material), el papel de la fantasía y las series complementarias.

En 1919, a propósito de las neurosis de guerra, y también a partir de 1920, Freud planteará que la falta de anticipación (apronte angustiado) desencadena frente a la situación traumática un efecto de ruptura de las barreras anti-estímulo.

En síntesis, lo que caracteriza al traumatismo está constituido por: un choque violento; un excesivo aflujo de excitación que halla al Yo indefenso; una irrupción de angustia automática -vivencias de terror, de displacer, dolor, etc.- que por su modo de circular desligado, no es posible descargar ni tramitar; por la efracción (herida, rotura) y por las consecuencias de la lesión sobre el

conjunto de la organización.

El traumatismo no es sólo una perturbación de la economía libidinal, sino que compromete como tal, la integridad del sujeto.

En "Moisés y la religión monoteísta" (1938), Freud diferenció dos tipos de efectos del trauma: positivos y negativos. Los primeros consisten en el intento que hace el aparato psíquico de devolverle al trauma su vigencia, recordar lo olvidado, o incluso hacerlo real-objetivo. Esta línea corresponde a una fijación al trauma y a la compulsión de repetición, y -plantea Freud- puede ser acogida en el yo normal, como formación general del carácter. Los efectos negativos del trauma, o las reacciones negativas, persiguen el objetivo opuesto: que no se recuerde ni se repita nada. Son reacciones de defensa, que se pueden presentar como evitaciones, inhibiciones o fobias.

Los síntomas de las neurosis son formaciones de compromiso en las cuales participan ambas tendencias, positiva y negativa. Pero es evidente que en este enfoque, Freud adjudicaría al segundo tipo de reacción mayor incidencia patológica; ya no se trataría de un 'yo normal', sino de un yo inhibido, limitado a costa de evitar el sufrimiento de reeditar lo traumático.

Así es como todo el planteamiento de la compulsión de repetición queda en este texto ubicado del lado de una pulsación del aparato por recordar, revivir, objetivizar lo traumático, precisamente por haber sido olvidado su origen histórico-vivencial, y porque este olvido podría dañar al yo.

Esta diferenciación de las reacciones frente al trauma, como positivas y negativas, pone en juego hacia el final de

la obra de Freud, una polémica compleja: el lugar de la compulsión de repetición, su relación con el principio del placer o con la pulsión de muerte, la relación entre repetición y elaboración.

Si este recorrido permite plantear el problema del trauma a nivel de la subjetividad, es importante establecer ahora, sus nexos con un contexto más amplio, lo social. Käens (1991), plantea que la distancia y la articulación entre lo individual y lo social (incluido lo familiar), queda expuesta crudamente ante el fenómeno que conceptualiza como catástrofe social. Esta constituye una amenaza para el vínculo del sujeto con el conjunto, en la medida en que podría verse expulsado, es decir, no tener más lugar en el conjunto social de pertenencia. Quedan anuladas así para el sujeto, la articulación entre su historia íntima y la colectiva, y -al mismo tiempo- las condiciones que posibilitan el despliegue pleno de la vida subjetiva.

La violencia social catastrófica establece el terror como medio para desarticular procesos de pensamiento. Significa un ataque contra la identidad de la especie (genocidio) y de la sociedad (tortura, desaparición) . En referencia al proceso de duelo, dicen Pelento y Dunayevich (1986):

"Mientras la muerte permite al final del trabajo de duelo la recuperación simbólica del objeto perdido, la desaparición induce en la mente un estado de vacío [...] La desaparición impide al aparato psíquico la percepción y por lo tanto [sic] el acceso a la representación y al recuerdo [. . .] El fenómeno observado en lo social, es la disgregación

del microgrupo de pertenencia, la pérdida de lo que J. Puget llama la 'representación grupal' en el aparato psíquico [...] que es la representación mental de lo social, sostén de identidad, que incluye el discurso social portador de las normas de interacción y los valores e ideas sociales."

En el duelo suspendido, en el que se confronta el sujeto con la ambivalencia, la culpa, la agresión, el deseo de muerte, etc., se borran las fronteras entre realidad psíquica y realidad externa, pues la violencia externa del terrorismo ingresa, interrumpe en el espacio psíquico desarticulando, impidiendo el trámite elaborativo, los procesos asociativos del pensar que posibilitan la realización del duelo.

Parece oportuno plantear la diferenciación en términos de la teoría psicoanalítica entre horror (schreck), miedo (furcht), angustia (angst) . El horror es el efecto de la acción de un peligro, de una situación que comporta riesgo de muerte, etc., para la cual se estaba impreparado y que origina la neurosis traumática. Por tanto, se puede enunciar que, el sujeto se defiende del horror por la angustia, en tanto la angustia como señal evita que se produzca el afecto de horror por la invasión de lo inesperado.

En el caso del miedo, el sujeto está preparado, la vivencia está ligada a un objeto que lo inspira, simboliza, y el sujeto cuenta con los mecanismos para evitarlo. El miedo no es condición suficiente para desencadenar una neurosis traumática.

La angustia es ante todo un estado, es intra-psíquica y hace abstracción del objeto. Comporta expectación ante el

peligro y, por ende, favorece la preparación del sujeto para enfrentarlo (angustia señal) y lo protege del horror, por lo cual, la angustia no da origen a la neurosis traumática.

En el caso del terror, el sujeto puede reconocer a qué le teme, pero se halla indefenso, sin posibilidad de precaverse, no hay preparación posible, no hay cómo defenderse ni posibilidad de huida: esto ocurrió tanto en las colas hacia la cámara de gas de los campos de concentración nazis, como en la metodología empleada por las dictaduras latinoamericanas tanto, a través de la desaparición de personas, y, actualmente, es uno de las características de los procesos vinculados con la movilización forzada de civiles.

Duelo Individual

Para García y Carbonero (1998), la pérdida objetal lleva asociado un aumento en la permeabilidad del Yo, alterando muy particularmente, un aspecto en la percepción de la realidad: la llamada "percepción de lo familiar". Es como si, en condiciones de homeostasis, el Yo invierte los objetos externos familiares produciendo un entorno perceptivo estable, realizando una función de barrera o modulación de la realidad, como ya señalamos anteriormente.

Hasta tal punto considera Jaspers (1966) importante la percepción de la realidad, que dice de ésta que: "está en la conciencia como experiencia originaria de la existencia [...]", hablando de la extrañeza del mundo de la percepción, algo semejante a lo que se propone aquí que sucede en la situación de duelo.

Tomando el concepto de Jaspers acerca de qué es lo

real, tenemos que se trata de "[...] lo que ofrece resistencia, en el sentido de que estrellarse en la resistencia significa una experiencia de la realidad [...]", y parece como si el Yo opusiera menor resistencia frente a lo familiar (se estrella menos en la resistencia), cumpliendo así su papel de reducción de la excitación proveniente del exterior, función que, en el caso de la situación de duelo, queda, al menos momentáneamente, suspendida.

De manera que, cuando acontece la pérdida objetal, el Yo queda desprovisto de su organización previa, volviéndose más permeable ante ese incremento de la excitación proveniente de la realidad exterior; la percepción de la realidad se modifica, particularmente el investimento de lo familiar, de forma que la pérdida objetal arrastra una pérdida proporcional del investimento de lo familiar, el Yo se desorganiza y lo familiar, súbitamente deja de serlo.

Una experiencia común en la vida cotidiana es observar cómo el Yo reacciona ante una pérdida (o amenaza de pérdida) reparable, acentuando la percepción de aquello que le falta, lo cual deja de ser familiar e inadvertido (se percibe más lo que se necesita, aunque siempre haya estado ahí). Cuando la pérdida es brutal e irreparable, la alteración perceptiva puede ser extrema e irreversible, apareciendo una nueva realidad totalmente desinvertida de lo familiar y de una intensidad traumática (un verdadero "despellejamiento" del Yo), que obliga al Yo a un esfuerzo de reorganización mucho mayor, conduciendo, como Freud señaló, a una inicial introversión de la libido a la espera de un nuevo investimento objetal interno y externo, a la aparición de un "nuevo" Yo-Piel. Se puede citar como ejemplo, la conocida dificultad para entrar en el domicilio

familiar después de la pérdida del cónyuge.

Se describen 3 fases de este proceso (Lindenmann, Brown y Schulz, 1991):

1. Fase inicial o de evitación: Reacción normal y terapéutica, surge como defensa masiva del psiquismo, que perdura hasta que el Yo consiga asimilar gradualmente el golpe. Shock e incredulidad, incluso negación, que duran horas, semanas o meses. Es impactante e increíble y puede proteger al doliente de reacciones intensas. Como la certeza de la pérdida los inunda, la etapa inicial da paso a un sentimiento arrollador de tristeza, el cual se expresa

con llanto frecuente. Se dice que inicia el proceso de duelo al poder ver el cuerpo, cuando se trata de la pérdida de una persona, por lo que es comprensible la dificultad que encierra el duelo por la pérdida de elementos simbólicos.

2. Fase aguda de duelo: Puede durar 6 meses o más. Existe agudo dolor por la separación, desinterés por el mundo, preocupación por la imagen de lo perdido, incluso pseudo-alucinaciones, actitudes contrarias en las posesiones que recuerdan la pérdida (se mantienen o se hacen desaparecer), la rabia emerge suscitando angustia y frecuentemente se desplaza hacia varios destinos. Estas sensaciones disminuyen con el tiempo, pero pueden repetirse en ocasiones como los aniversarios. Trabajo penoso de deshacer los lazos que continúan el vínculo con el objeto perdido y reconocer la ambivalencia de toda relación (aspectos positivos y negativos). Todas las actividades del doliente pierden significado en esta fase.

3. Resolución del duelo - Fase final: Gradual reconexión con la vida diaria. Estabilización de altibajos de las etapas previas. Los niveles de energía psicológica

(libido) ya están liberados y listos para ser reinvertidos. Los recuerdos de la persona u objeto que se perdió traen sentimientos cariñosos, mezclados con tristeza, en lugar del dolor agudo y la nostalgia.

Dentro de estas cuatro etapas o fases, es necesario realizar tres tareas para completar el proceso de duelo, que son:

1. Aceptar la realidad de la pérdida.
2. Experimentar ,la realidad de la pérdida, sentir el dolor y todas sus emociones.
3. Retirar la energía emocional y reinvertirla en nuevas relaciones, centrarse en la vida y en los vivos.

Duelo en el *Sistema Familiar*

McEntire (2003) establece que el duelo transita por 2 estadios posibles:

1. Desorganización: la irrupción de afectos (etapas de shock, negación y rabia) hace que se de paso a una renegociación de sistemas relacionales.

2. Organización del sistema: comienza cuando la certeza de la pérdida hace posibles nuevas realidades relacionales.

Importante también es la red social que mantiene la familia. El médico puede formar parte de esta red. En la cultura actual de "paso rápido y de negación", se espera que los sobrevivientes sean valientes, supriman el miedo y tengan éxito en los asuntos de la vida, aunque los sentimientos de la pérdida hieran profundamente. Las culturas tradicionales ayudan a las personas a sobrellevar la aflicción (hecho objetivo de la pérdida, cambio de estado del sobreviviente) y el dolor en forma estructurada, a través de ritos de luto (comportamiento que asumen los

dolientes y la comunidad después de una pérdida) que son universalmente entendidos y tienen significados aceptados.

No es tan sí en la cultura colombiana, en que las viejas costumbres caen en desuso y los afligidos pierden apoyos valiosos para superar su pena (respuesta emocional de la persona afligida que puede expresarse de distintas maneras, desde la ira hasta el sentimiento de desolación). En el caso del desplazamiento, autores como Torres (2002) han demostrado que la pérdida de las estructuras de apoyo social y psicológico dificulta e impide que el proceso de acomodación y duelo se realicen de manera satisfactoria.

Los Niños y el Duelo

La muerte de un ser querido o la pérdida de objetos simbólicamente significativos forma parte del ciclo vital que ocasiona el duelo, tanto a niños como a adultos. Además de la muerte de un padre o una madre, muchos niños tal vez también sufren la muerte de un abuelo, hermano o amigo.

El Harvard Child Bereavement Study (Estudio Harvard del Duelo Infantil), bajo la dirección partícipe de J. W. Worden, entrevistó y dio exámenes a 125 niños entre los 6 y 17 años de edad y sus familias. Worden distinguió entre cuatro tareas del duelo para estos niños:

1. Aceptar la realidad de la pérdida.
2. Sufrir la pena o los aspectos emocionales de la pérdida.
3. Ajustarse a un ambiente nuevo en el que lo perdido está ausente.
4. Colocar de nuevo esta persona u objeto dentro de la vida de uno y hallar maneras de conmemorarla (Worden, 1996) .

Christian (1997), profesor de la educación de la niñez temprana que trabajaba con familias con SIDA, observa que, a diferencia de los adultos, algunos niños tal vez no se den cuenta de que pueden sobrevivir sin el padre difunto. Baker y Sedney (1996), basándose en experiencias clínicas y entrevistas, hacen una lista de tareas tempranas del duelo para niños, que abarca la autoprotección o la necesidad de una afirmación de su seguridad y cuidado.

.La comprensión de la pérdida, otra tarea, exige la provisión de información a estos niños sobre cómo o por qué la pérdida ocurrió. Algunos expertos creen que las abstracciones vagas podrían dejar creer un niño que, por ejemplo, los padres difuntos podrían volver si quisieran (Corr y Corr, 1996). Los académicos concuerdan en que mientras se maduran, los niños necesitan poder hacer preguntas repetidamente sobre la pérdida y penetrar poco a poco su comprensión en desarrollo de un evento tan trascendental (Christian, 1997).

La bibliografía consultada sugiere que la comprensión de la pérdida (sobre todo en el caso de la muerte) implica el entendimiento de los conceptos de irreversibilidad, finalidad, inevitabilidad y causalidad (Corr y Corr, 1996). Un estudio de 50 niños de entre los 7 y 12 años de edad exploró la comprensión de estos conceptos según la afectaban tales variables como la edad, la experiencia y el desarrollo cognitivo (Cuddy-Casey et al., 1997).

Basándose en su experiencia como consejeros en el New England Center for Loss and Transition (Centro de Nueva Inglaterra de Pérdida y Transición), Emswiler y Emswiler (2000) concluyeron que antes de los 3 años de edad, es posible que los bebés perciban una ausencia entre quienes forman su mundo inmediato y que les haga falta una persona

conocida ausente, pero es poco probable que entiendan la distinción entre una ausencia temporal y la muerte. Un niño preescolar podría hablar de la muerte pero a la vez esperar que la persona vuelva.

El National Center for Victims of Crime (NCVC, o Centro Nacional para Víctimas de Crímenes) ha juntado el trabajo de varios profesionales que trabajan con el duelo infantil. Este grupo teoriza que antes de los 5 años de edad, la mayoría de los niños no se da cuenta de que todos, incluso ellos mismos, morirán. Para los 9 o 10 años de edad, sin embargo, la mayoría de los niños ha desarrollado una comprensión de la muerte como final, irreversible e imposible de escapar (Worden, 1996; NCVC, 2003).

En el estudio HCBS de niños de 6 a 17 años de edad que habían perdido a un padre o una madre, los niños respondieron a la noticia de la pérdida con tristeza y lágrimas. En la mayoría de los casos el llanto se calmó o disminuyó con el tiempo, aunque el 13% de los niños todavía lloraba diaria o semanalmente aun después del transcurso de un año (Worden, 1996). Las lágrimas con frecuencia se provocaron al ver a otros llorar. Algunos niños afligidos también se ponían ansiosos por la seguridad propia o de otros seres queridos. Muchos niños en este estudio expresaron un sentido de culpa por mal comportamiento recordado u oportunidades perdidas de expresar el cariño (Worden, 1996).

Para McEntire (2003) los padres pueden ayudar mucho en el proceso de duelo explicando a hijos la pérdida experimentada en términos sencillos y apropiados a la edad de estos. Shaw (1999) señala que los eufemismos vagos podrían confundir y asustar a los niños. Ella sugiere que los padres eviten el intento de suprimir las lágrimas o

expresiones de pena del niño, le ayuden a comunicar sus sentimientos con palabras, y provean respuestas francas a las preguntas.

Los padres tal vez necesiten reafirmar a los niños que está bien reanudar las actividades diarias normales además de volver a jugar y reírse (Shaw, 1999).

Hogan (2002) sugiere que los maestros pueden facilitar el regreso a la escuela de un niño que está de duelo al comunicarle inmediatamente su simpatía, asistir al funeral y hablar con la clase sobre la muerte antes de que el niño vuelva.

El maestro podría tener presente la posibilidad de que actividades relacionadas con la familia tal vez incomoden al niño. Los días festivos frecuentemente provocan una tristeza reanudada, y los maestros podrían ayudar a los niños a hacer frente a estos momentos de pena reanudada. El maestro podría mencionar también que otras personas han perdido a un ser querido, para que el niño no se sienta tan solo y diferente.

Se podría tranquilizar a los niños que han perdido a un miembro de la familia con la afirmación de que con el tiempo volverán a sentir la felicidad, y que es apropiado que jueguen y se diviertan.

La American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (1998) advierte a los padres y maestros que, aunque la pena disminuye para la mayoría de los niños andando el tiempo, se podría considerar la consejería si un niño exhibe varios de los siguientes comportamientos durante un período extendido:

1. Depresión tan severa que el niño muestra poco interés en las actividades diarias.
2. Incapacidad de dormir, comer normalmente o estar solo.

3. Regresión a comportamientos de un niño menos maduro.
4. Imitación de la persona difunta (en el caso de que la pérdida sea de un ser querido).
5. Pérdida del interés en los amigos o el juego.
6. Denegación de asistir a la escuela o una baja persistente y notable en el logro escolar.

Tipos de Duelo

Duelo Normal. La familia es la responsable de elaborar el QUIÉN se ha perdido, el QUÉ se ha perdido, en el sentido de los significados y el CÓMO recuperar lo recuperable. Evoluciona naturalmente y sólo hay acompañar y apoyar a la persona (nivel I de intervención).

Duelo Bloqueado. Puede aparecer en las diferentes etapas del duelo, entre la desorganización y la organización, con áreas de rigidez. La negación a la realidad de la pérdida, la evitación del trabajo de duelo, el bloqueo emocional-cognitivo se manifiesta a través de conductas, percepciones ilusorias, síntomas somáticos o mentales o relacionales. La intervención se realiza en una consulta diferida, habiendo sido pesquisado en la consulta regular (nivel II). Se dice que el terapeuta debe enlazar las conductas o patologías con el duelo familiar. Volver a las víctimas a la realidad de la pérdida los hace retomar el curso normativo del proceso. Útil el uso de genograma o entrevista circular, para recoger mitos o zonas de rigidez o asuntos no resueltos.

Duelo Complicado. Aparición de síntomas o conductas de riesgo sostenidas en el tiempo y de intensidad riesgosa

para la salud, dentro de un contexto de pérdida. La información de la pérdida en la familia es un evento psicosomático suficiente para realizar una evaluación del proceso y diagnosticar alteraciones del mismo. La familia puede consultar a través de uno de sus miembros. La palabra que guía el proceso es circular, desarticular los niveles de entendimiento buscando otras formas de entender la pérdida y la historia familiar a la luz de la misma (nivel III). Supone destrezas y diseño de intervención en crisis.

Duelo Patológico. La persistencia o intensidad de los síntomas ha llevado a alguno de los miembros de la familia, o a varios, a detener la vida laboral, relacional, académica, orgánica. En estos casos la derivación a un especialista es la medida a realizar.

Desarrollo Durante la Infancia y la Adolescencia

Infancia

La infancia o niñez es el periodo comprendido entre los 3 y la llegada de la pubertad. En términos del desarrollo físico, es uno de los periodos de mayor crecimiento y ensamblaje de habilidades motrices, comprendiendo las etapas preoperacional y operacional de la teoría de Piaget.

Emocionalmente, el desarrollo en esta etapa es muy complejo, ya que conocer sus propias emociones permite a los niños controlar la manera de demostrar sus sentimientos y ser sensibles a los sentimientos de los demás, mientras modelan sus esquemas de respuesta emocional para la vida adulta.

Según Papalia y Wendkos (2001), los niños en edad

preescolar saben algo respecto a sus emociones pero aún tienen mucho que aprender. Pueden hablar sobre sus sentimientos y a menudo discernir los de otros, y comprenden que las emociones están relacionadas con las experiencias y los deseos. Sin embargo, aún no tienen un pleno discernimiento de las emociones dirigidas al yo como la vergüenza y el orgullo, por ejemplo, y tienen dificultad para conciliar los sentimientos aparentemente conflictivos.

Las emociones dirigidas hacia el yo, como la vergüenza y el orgullo, se desarrollan durante el tercer año de edad, después que los niños han adquirido conciencia de sí mismos.

En un estudio (Harter, 1993), niños de 4 a 8 años escucharon dos historias diferentes, en la primera de las cuales un pequeño toma unas cuantas monedas de un recipiente tras habersele indicado que no debía hacerlo, mientras que en la segunda, el mismo niño ejecuta una difícil maniobra gimnástica. Cada narración fue mostrada en dos versiones: a) una en la cual un progenitor contempla al niño mientras realiza la acción y b) otra en la cual el niño no es observado. Luego de esto, se preguntó a los niños cómo se sentirían ellos si fueran el niño de la figura y su padre.

Las respuestas mostraron una progresión gradual respecto a la edad en la comprensión de los sentimientos propios.

1, Entre 4 y 5 años, los niños no manifestaron que ellos o sus padres se sentirían orgullosos o avergonzados. En lugar de ello, emplearon términos como "preocupado" o "asustado" (respecto al incidente del dinero), "emocionado" o "feliz" (en cuanto al logro deportivo).

2. Entre 5 y 6 años los niños expresaron que sus padres

estarían avergonzados u orgullosos de ellos aunque no aceptaron sentir tales emociones ellos mismos.

3. Entre 6 y 7 años, manifestaron que se sentirían orgullosos a avergonzados pero sólo en caso de ser observados.

4. Entre 7 y 8 años, los niños admitieron que incluso aunque nadie los observara, se sentirían avergonzados u orgullosos de sí mismos. A esta edad, los estándares que originan el orgullo y la vergüenza parecen encontrarse completamente internalizados. Hasta que esto ocurre, los niños necesitan el estímulo de la observación de los progenitores, una especie de "andamiaje" emocional.

Parte de de la confusión en la comprensión de sus propios sentimientos por parte de los niños menores es su incapacidad para reconocer que pueden experimentar diferentes reacciones emocionales al mismo tiempo. El problema tiene dos aspectos: la calidad de la emoción (positiva o negativa) y el objetivo hacia el cual está dirigida.

Papalia y Wendkos (2001) sugieren que los niños adquieren gradualmente una comprensión de las emociones entre los 4 y los 12 años de edad, mientras atraviesan los cinco siguientes niveles del desarrollo:

1. Nivel 0: inicialmente los niños no comprenden que la coexistencia de dos sentimientos cualesquiera es posible.

2. Nivel 1: los niños están desarrollando categorías independientes -una para las emociones positivas y otra para las negativas- y pueden diferenciar las pertenecientes a cada categoría, como "feliz" y "satisfecho" o "enojado" y "triste". Ahora pueden percatarse de dos emociones simultáneas pero sólo si ambas son positivas o negativas y están dirigidas hacia el mismo objetivo. Un niño a este

nivel no puede comprender la posibilidad de sentir las mismas emociones hacia dos personas diferentes o emociones contradictorias hacia una misma persona.

3. Nivel 2: los niños capaces de realizar relaciones de representación, pueden reconocer que poseen dos sentimientos del mismo tipo dirigidos a objetivos diferentes. Sin embargo, no pueden admitir que sienten emociones contradictorias

4. Nivel 3: los niños que han desarrollado sistemas de representación pueden integrar sus conjuntos de emociones positivas y negativas. Pueden comprender que tienen sentimientos contrarios al mismo tiempo pero sólo si están dirigidos hacia objetivos diferentes.

5. Nivel 4: los niños mayores pueden describir sentimientos conflictivos hacia el mismo objetivo.

Parece ser que sólo a los 10 u 11 años parece comprenderse las emociones (nivel 4). Sin embargo, no necesariamente implica que no se sintiera, sino que no se lograba hallar una forma de reconciliarlas cognitivamente.

La necesidad de manejar los sentimientos conflictivos respecto al yo es el centro la tercera crisis del desarrollo de la personalidad identificada por Erik Erikson (Iniciativa vs. Culpa). El conflicto surge por el sentido del propósito desarrollo, el cual permite que el niño planee y lleve a cabo las actividades, y los crecientes remordimientos de conciencia que el niño puede tener respecto tales planes.

Los niños preescolares pueden -y quieren- hacer cada vez más. Al mismo tiempo, aprenden que algunas de las cosas que anhelan hacer cuentan con la aprobación social mientras no ocurre así con otras. Este conflicto señala la separación entre dos partes de la personalidad: la parte

que sigue siendo un niño, llena de exuberancia y deseo de probar cosas y poderes nuevos y la parte que está convirtiéndose en adulto y que continuamente examina la conveniencia de los motivos y las acciones (Erikson, 1982).

En términos psicoanalíticos, es importante recordar que hacia 1909 Freud viaja a la Universidad de Clark, invitado por su presidente Stanley Hall. Del encuentro de estos dos hombres surgió un amplio entendimiento y surgió el estudio de la niñez y la adolescencia desde el punto de vista psicológico.

Si bien Hall da una enorme importancia al periodo de la adolescencia, Freud fue un poco más allá al colocar la sexualidad no genital como aspecto relevante desde el mismo nacimiento.

Freud parte también del mito de la recapitulación: niñez y adolescencia son periodos filogenéticos, por eso, al igual que Hall, defiende la «necesidad» y «universalidad» biológica de las etapas. El mismo «Complejo de Edipo» es universal y necesario ya que, independientemente del medio cultural concreto, responde a una fase "biológica" del desarrollo humano, regido más por leyes biológicas que socioculturales.

Tanto a Hall como a Freud les llamarán los «Darwin de la mente». Para Freud, los cinco primeros años de la vida son los más importantes en el desarrollo de la personalidad, constituyéndose el complejo de Edipo, hacia los cinco años, en la piedra angular del comportamiento humano. Las etapas consideradas por él son:

1, Fase oral o canibalística (0-1 año) organizada en torno a La boca: "La primera de estas organizaciones sexuales pregenitales es la oral o, si se quiere, canibal. En ella, la actividad sexual no está separada de la

absorción de los alimentos" (Freud 1905): a) con una oralidad pasiva (succión placentera preambivalente), y b) con una oralidad sádica (morder: ambivalencia pulsional).

2. Fase sádico-anal (1-3 años) organizada en torno a la retención/evacuación anal: "Una segunda fase pregenital es la organización sádico-anal. En ella, la antítesis que se extiende a través de toda vida sexual está ya desarrollada, pero no puede ser aún denominada masculina y femenina, sino simplemente activa y pasiva" (Freud, 1905): a) pasiva erótica (placer de evacuación, regalos), y b) activa sádica (control y destrucción).

3. Fase fálica (4-5 años) organizada en torno a los órganos genitales: "La tercera fase se conoce con el nombre de fálica y es la predecesora de la forma final que adoptará la vida sexual y con la que ofrece muchas semejanzas" (Freud, 1938): a) manipulación de los genitales, descubrimiento de las diferencias anatómicas sexuales; b) no hay distinción de lo masculino-femenino hasta después de la organización del Complejo de Edipo; c) el "Complejo de Edipo" es un conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que experimenta el niño respecto a sus padres dentro de un esquema triangular y de forma aguda alrededor de los cinco años: "Comienza el niño a desear a la madre, en el nuevo sentido descubierto, y a odiar de nuevo al padre, como a un rival que le estorba en el cumplimiento de tal deseo" (Freud, 1915) .

Entre los 6-10 años discurre el periodo de latencia, que va desde la articulación del Complejo de Edipo hasta la aparición de la pubertad, en el cual no sucede reorganización específica de la personalidad, de ahí que reciba el nombre de "periodo" y no de "fase".

Adolescencia

La adolescencia ha sido considerada como una fase en la que el desarrollo y el conflicto son los elementos básicos. Fisiológicamente y mentalmente, los adolescentes adquieren estructuras psicológicas básicas, mientras que surgen diferencias marcadas con respecto a las características básicas de la niñez en todos los aspectos.

La posición actual de las disciplinas científicas frente a la adolescencia trata de establecer elementos tangibles que caracterizan y diferencian este periodo como parte del ciclo vital.

Según Piaget (1967), quien fue contemporáneo de Carneiro:

"Desde el punto de vista de la integración a la sociedad (cuya importancia psicológica predomina en gran medida sobre la importancia biológica), la adolescencia se caracteriza esencialmente por el hecho de que el propio individuo ya no se considera un niño. Deja de sentirse inferior a los adultos y comienza a considerarse igual a ellos..." (Piaget, 1963; p. 20)

Para Piaget los factores más importantes dentro de la adolescencia son el desarrollo cognitivo y afectivo. Para ello, los adolescentes hacen uso de la lógica para crear mediaciones en las relaciones con los adultos, por lo cual los cambios frecuentes y habituales en el comportamiento de los adolescentes se caracterizan por la alternancia entre periodos extremadamente lógicos y periodos extremadamente

emocionales.

La Organización Mundial de la Salud - OMS (1997), afirma que la adolescencia desde el punto de vista cronológico es el periodo comprendido entre los 10 y 19 años, lo cual constituye un marco de referencia más amplio que no excluye ningún componente físico o psicológico, porque restringe la definición a la edad cronológica.

Con base en esta visión de la adolescencia aportada por la OMS, Araujo y García (2000) definen la adolescencia de manera más completa como:

"... una importante etapa del desarrollo y de la maduración, propia del ser humano, que se presenta antes de llegar al completo ajuste fisiológico y psicológico. Se suele llamar transición entre la niñez y la juventud; y va acompañada de cambios físicos y psicológicos. Sin embargo, la base física ha comenzado mucho antes, y sus ramificaciones psicológicas pueden perdurar hasta mucho después."

En esta época de la vida se producen situaciones de auto-descubrimiento, clarificación de identidad, construcción y maduración. En este ciclo de su vida, el adolescente aprende a manejar sus posiciones o actitudes frente a la sexualidad, las relaciones de pares, las figuras de autoridad, etc. Por ello, es posible que haga confrontaciones a los adultos y tenga frecuentes cambios comportamentales, sobre todo cuando se siente censurado, sancionado socialmente y calificado de improductivo, dependiente, o inadaptado al medio, lo cual produce alteraciones de los patrones emocionales y cognitivos que lo habían caracterizado en etapas previas.

Definida su identidad como ser único e independiente, el adolescente dirige su interés hacia la realidad, haciéndose más objetivo y extrovertido; todo lo anterior, unido al pensamiento lógico-formal, hace que el adolescente pueda comparar la realidad con "una posible y mejorada realidad", que lo puede llevar a inconformismo, depresión o rebeldía.

Para Papalia y Wendkos (1997), esta situación corresponde a un "nuevo plano en el funcionamiento cognoscitivo" tendiente al egocentrismo. Cabe mencionar, además, los cambios que se presentan en la adolescencia a nivel cognitivo-, los cuales determinan la madurez intelectual y el acceso al pensamiento formal.

1, El pensamiento hipotético deductivo se consolida plenamente y puede ser aplicado a las áreas personales como estrategias para resolver problemas.

2. El adolescente quiere tener cada vez mayor independencia para la toma de decisiones y para el afrontamiento de las circunstancias problemáticas y conflictivas que se le presentan.

3. Se da un menor acceso al asesoramiento por parte de los adultos, razón por la cual en ocasiones se asumen riesgos calculados y es frecuente la experimentación de eventos "extremos", cargados de peligro, tanto físico como emocional.

4. Se inician importantes relaciones entre la vida afectiva y la cognición del adolescente, tomando como base el incremento del egocentrismo.

Así, muchas de las nuevas habilidades cognitivas tienden a respaldar un idealismo que, paradójicamente, parte del alto nivel de lógica que el adolescente aplica al razonar acerca de su vida y el entorno. El adolescente no

está en posición de tomar en cuenta las causas reales de La conducta humana ni de La sociedad y, por tanto, no asimila aspectos como la prohibición que los adultos les hacen de fumar, beber alcohol o tener relaciones sexuales, si no obstante estos últimos fuman, beben y tienen relaciones sexuales. Es decir que juzga a los adultos, según lo consecuentes que sean con sus normas en la práctica.

Bandura y Walters (1963) han indicado que estas características son normales en un proceso de aprendizaje social de los comportamientos propios de la vida adulta. Una parte del desarrollo psicológico moral del ser humano es el estadio de "moralidad heterónoma", que se da cuando el individuo se prepara para hacer parte de su estructura cognitiva las normas de su grupo social, dejando de lado los cuestionamientos de orden lógico de los adolescentes.

Es importante aclarar que los cambios no sólo se dan a nivel cognitivo, sino que también son de orden físico y emocional.

En términos psicoanalíticos, La aparición de la adolescencia está marcada por el protagonismo de la sexualidad y Freud llegó a definirla como una segunda etapa edípica. No obstante, el periodo de latencia ha constituido una «barrera contra el incesto», aunque el primer objeto amoroso heterosexual pueda ser, para el muchacho, una mujer madura (desplazamiento materno) y un hombre maduro para la niña (desplazamiento paterno).

Sin embargo, la superación de este segundo Edipo puede verse ligada a una cierta inversión del objeto sexual («homosexualidad individual y grupal»), que liberan de la heterosexualidad parental.

La adolescencia supone para Freud el «logro de la primacía genital y la consumación del proceso de búsqueda

no incestuosa del objeto». La originalidad del planteamiento freudiano reside en otorgar preponderancia a la sexualidad como organizadora de la personalidad, tanto en la infancia como en la adolescencia. La sexualidad infantil será autoerótica y no genital, mientras que la adolescente será genital y objetal. Para Freud, como buen biólogo, los factores importantes del desarrollo serán los biológico-pulsionales y no los socio-cultural-ambientales.

En la teoría freudiana de los Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual (1905), sólo la infancia adquiere primacía y omnipresencia, debiendo concluir que «es innegable que la adolescencia se ha convertido en la hija indeseable del psicoanálisis». Esta perspectiva freudiana se hace patente no sólo en la posición del biógrafo oficial de Freud, Ernest Jones, sino en la práctica psicoanalítica ortodoxa.

Jones, en su trabajo, *Sorne Problems of Adolescence* (1922, citado por Aguirre, 1998) llega a decir:

"La adolescencia recapitula a la infancia y la manera precisa en que una persona dada habrá de atravesar las necesarias fases del desarrollo en la adolescencia está determinada, en gran medida, por la forma de su desarrollo infantil." (pp. 12)

Por otra parte, la práctica clínica de los psicoanalistas ortodoxos se conduce de manera que todo adulto vuelva, a través de la transferencia con el analista (que reaviva la figura paterna) a reanudar los caminos de la infancia y rara vez se plantean, sorprendentemente, reconstruir la adolescencia del paciente, e incluso, algunos psicoanalistas afirman que, aunque en la

adolescencia «se produce un drama de gran intensidad, en realidad no sucede nada nuevo».

Son los estudios de Anna Freud los que permiten un mayor abordaje teórico de la adolescencia, tanto en *El Yo y los Mecanismos de Defensa* (1926), como en escritos posteriores, postulando que el aumento de presión pulsional en la adolescencia rompe el equilibrio de la latencia postedípica. Las transformaciones pulsionales buscan nuevos lazos objétales más allá de los «objetos» infantiles. Las identificaciones parentales se muestran insuficientes e insatisfactorias, con lo que se propicia una nueva articulación del yo y la articulación de nuevos mecanismos de defensa.

El nuevo adolescente experimenta tres tipos de pérdidas que lo abocan a un triple duelo: la pérdida del cuerpo infantil, de la identidad infantil y de los padres de la infancia.

La pérdida del cuerpo infantil produce un cierto tipo de despersonalización, a la que sigue una segunda individuación y un desamparo parental (Freud, A.; 1926).

Diversos autores han puesto de manifiesto los nuevos mecanismos o reafirmados mecanismos de defensa de la nueva adolescencia: ascetismo e intelectualismo. El ascetismo supone la negación o bloqueo de todo placer pulsional, por miedo al descontrol (negación de la sexualidad, de la estética corporal, del alimento, etc.). El intelectualismo supone una sublimación de la pulsión libidinal, negando o bloqueando la nueva realidad adolescente de la que sólo aceptan los aspectos de rendimiento intelectual o laboral (adolescentes estudiosos, «con buenas notas», que prefieren no invertir su tiempo en el sexo y otras «tonterías»).

Se puede llegar a algunas conclusiones respecto al

tratamiento que Freud y sus más inmediatos discípulos hacen de la adolescencia:

1. Mantenimiento del mito recapitulacionista que pone en paralelo el desarrollo biológico y el de la personalidad. Si el desarrollo biológico es universalmente homogéneo, las fases de la niñez, el Complejo de Edipo y la pubertad adolescente serán también universales e independientes del medio ambiental o cultural.

2. La adolescencia es una reactivación del conflicto edípico, así como la fase fálica nos abre a una «pequeña adolescencia».

3. La adolescencia, desde la transformación puberal, nos introduce en la fase sexual objetal.

4. Lo verdaderamente nuclear de la construcción de la personalidad se realiza en la infancia y no en la adolescencia. La práctica clínica psicoanalítica se orienta hacia la anamnesis de la infancia.

5. No obstante, al plantearse nuevas relaciones (las objetales), aparece una nueva reconstrucción del yo y el desarrollo de nuevos mecanismos de defensa.

Aunque Freud y sus seguidores hayan minimizado la etapa adolescente, no obstante, el psicoanálisis freudiano permite fructíferos desarrollos teóricos en la comprensión de la adolescencia.

Método

Diseño de la Investigación

El presente estudio es descriptivo transversal, de enfoque cualitativo.

En acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (1998), se habla de un estudio descriptivo, cuando se pretende identificar determinados aspectos propios de un fenómeno a partir de los cuales se puede describir en términos de cualidad y/o cantidad.

Se dice que se trata de un estudio transversal, debido a que en la recolección de la información no se tiene en cuenta la evolución temporal del fenómeno, sino que se indaga el mismo en un solo instante.

Debido al diseño del instrumento y al modelo de interpretación de los datos (descrito más adelante), el estudio es cualitativo, ya que no se describe el fenómeno estudiado en términos numéricos ni estadísticos, sino mediante el uso de procedimientos deductivo-inductivos.

Participantes

Para la realización del presente trabajo se utilizó una muestra de 6 niños y 12 niñas, con edades entre 7 y 15 años, los cuales se encuentran ubicados actualmente en el sector de Café Madrid (Norte de Bucaramanga), en razón de su situación de desplazamiento.

La selección de esta muestra fue de carácter intencional, ya que no se emplearon criterios estadísticos para tal efecto y la inclusión de los participantes en el estudio se dio con base en el consentimiento informado de

los mismos y de sus padres o tutores.

Instrumentos

Entrevista Semiestructurada

Este instrumento se diseñó específicamente para este estudio, bajo la asesoría de Jairo Eduardo Fernández, quien aprobó su utilización para el logro de los objetivos propuestos, previa corrección de algunos aspectos.

La versión final de la entrevista semiestructurada consta de .15 reactivos (Apéndice A) , los cuales fueron revisados y aprobados en términos de validez de criterio, contenido y concepto (Apéndice B) por el psicólogo Eddie Amaya:

1. Proveniencia de la familia.
2. ¿Antes de que se vinieran, usted que hacia?
3. ¿Como se sentía con lo que hacia?
4. ¿De las cosas que hacia, cuales recuerda mas?
5. ¿Cuáles son las diferencias entre lo que hoy tiene y lo que antes tenia?
6. ¿Cuáles son las diferencias entre lo que hoy hace y lo que antes hacia? ,
7. ¿Cuál fue la causa para' que usted y su familia se vinieran de donde vivían?
8. A partir del momento en que le ocurrieron los hechos usted:
 - a) ¿Qué hizo?
 - b) ¿Qué siente al recordar eso? (sentimientos frecuentes)
 - e) ¿Siente miedo? ¿cual es la razón?

f) ¿Ha sentido que algo le duele? (dolor de cabeza, de estomago, de espalda, las piernas etc.), ¿alguna parte del cuerpo se le duerme? (cuál y cada cuánto) , y/o ¿Siente que le tiemblan los brazos y las piernas? (siempre, algunas veces, nunca)

9. ¿Duerme bien?(se despierta, tiene pesadillas, sueños que se repiten, le cuesta trabajo dormir)

10. ¿Cómo se siente(estado de ánimo) frente a las actividades que realiza? (colegio, tareas domésticas)

11. ¿Cómo son las relaciones familiares en su casa?

a) ¿Por qué motivos están mal las relaciones?

b) ¿Tiene problemas con algún integrante de la familia?

c) ¿Cuáles son las razones?

12. Cómo se siente en este momento?

13. ¿Qué le gustaría hacer cuando sea grande?

14. ¿Qué siente hacia las personas por las que les tocó salir del pueblo?

15. ¿Si en algún momento se encontrara con una de las personas que los hizo salir de sus tierras, que pasaría?

Estas preguntas están diseñadas para establecer algunos aspectos importantes propios del proceso de duelo y afrontamiento de la condición de desplazamiento por la que atraviesan estos niños.

Para el análisis de los datos, se utiliza un sistema de matrices deductivas e inductivas, para definir las categorías de respuesta más características de la muestra. Así mismo, se realiza una reconstrucción a manera de relato de cada uno de los casos de los niños participantes.

Historias de Vida

En el estudio realizado por Bello, Mantilla, Mosquera y Camelo (2000), se puso de relevancia la utilidad de reconstruir la realidad de los niños víctimas del conflicto a partir de su propio discurso, como herramienta para el análisis cualitativo.

De ahí que en la exposición de los resultados, se inicie con un pequeño relato, construido a partir de las respuestas de los niños a la entrevista, cuya finalidad es acercar preliminarmente al lector a los hechos que mediaron en la situación de desplazamiento de los menores, con lo cual se espera una interpretación y comprensión más completa de sus respuestas.

Procedimiento

Dentro del proceso de investigación se estableció una estructura acorde con los objetivos planteados, así:

1. Definición del problema: revisión bibliográfica previa, planteamiento de objetivos, definición del problema de investigación y revisión de antecedentes.

2. Selección de la población y muestra: se estableció que se trataría de menores desplazados, con edades no superiores a 15 años, que en la actualidad estuviesen asentados en el sector de Café Madrid (Bucaramanga).

3. Diseño y aplicación de la entrevista semiestructurada, la cual fue corregida y aprobada para su aplicación por los psicólogos Jairo Eduardo Fernández y Eddie Amaya, docentes de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

4. Análisis cualitativo e interpretación de los

resultados.

5. Elaboración del informe final de investigación, según los parámetros exigidos por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Resultados

Los resultados del presente estudio se dividen en dos partes, a saber: a) presentación de los relatos o historias de vida contruidos a partir de las respuestas de los participantes a la entrevista; y b) descripción general de la situación observada. Para esta última, se utilizó el análisis por matrices de categorías deductivas e inductivas, las cuales aparecen en el Apéndice C.

Historias o Relatos de Vida***Participante 1 (Niño, 11 Años)***

Yo vivía con mis papás y mis hermanos en Barrancabermeja, en una casa grande, hace 4 años. Estudiábamos y después jugábamos donde unos primos; también recuerdo que íbamos de paseo a la quebrada de La Gómez, donde nos bañábamos y jugábamos muy rico.

Pero un día llegaron unos señores a la casa y nos dijeron que teníamos que irnos de Barranca, porque no nos querían más allí y al otro día nos tocó venirnos para Bucaramanga.

Ahora todo es diferente. Yo extraño la casa en que vivíamos y las cosas que hacíamos, pero por lo menos estamos bien; aunque a veces nos peleamos con mis hermanos por la comida o porque no hay plata para comprar las cosas.

Ahora yo siento rabia por las personas que nos hicieron venir de allá y si me encontrara con ellos le avisaría a la policía y al ejército.

Participante 2 (Niña, 11 Años)

Nosotros vivíamos en San Vicente de Chucuri hace 4 años, con mis papás y mis hermanos mayores. Todos estudiábamos en la escuela y vivíamos en una casa grande. Después de estudiar, íbamos al río a jugar con una canoa y a nadar; ese río era muy limpio.

Tuvimos que salir de allá, porque la guerrilla no quería tenernos allí y nos dijeron que nos fuéramos. Yo me escondía porque tenía mucho miedo y ellos llevaban armas y entraban a la casa a almorzar.

Después de que nos vinimos yo me he sentido mal, porque tuvimos que dejar todo allá y aquí no tenemos nada. Acá he sentido mucho dolor de cabeza y de estómago, y también se me duermen las piernas, pero en general me siento bien, como más tranquila.

Yo siento odio y tristeza por lo que nos hicieron y me gustaría hacerles lo mismo a esas personas que nos sacaron de allá.

Participante 3 (Niña, 11 Años)

Nosotros vivíamos en Palmeras [Ábrego, N. S.] hace 3 años, con mi familia. Allá no estábamos estudiando, pero nos la pasábamos jugando en el pasto y con los animales.

Extraño la casa grande en la que vivíamos y las cosas, la nevera, el televisor y otras cosas que nos ayudaban a pasarla bien.

Tuvimos que abandonar la casa y salir; nos amenazaron que teníamos que irnos de allá. Cuando llegamos un día encontramos un papel escrito en el que decía que si no nos íbamos nos iban a matar; entonces, ese mismo día tuvimos

que irnos.

Ahora cuando recuerdo eso, me dan ganas de llorar, porque allí vivíamos mejor y nos sentíamos mejor; también siento miedo de que eso que nos pasó allá nos vuelva a pasar aquí y nos saquen. A veces me da dolor de cabeza cuando recuerdo esas cosas.

Aquí mis papás pelean mucho, porque mi mamá no nos hace la comida o por otras cosas, pero antes no era así.

Cuando pienso en las personas que nos hicieron salir de allá, siento rabia y si los vuelvo a encontrar, ahora como soy más grande los denunciaría.

Participante 4 (Niño, 13 Años)

Yo vivía en San Alberto con mi familia hace 3 años. Yo era feliz, estudiaba y le ayudaba a mi mamá a hacer los oficios. Jugaba con mis amigos a la lleva y a bañarnos en el río.

Teníamos una casa grande y teníamos todas las cosas que necesitábamos; me gustaba la naturaleza.

Nosotros tuvimos que salir corriendo de allá porque nos dijeron que si no nos íbamos nos mataban.

Cuando recuerdo eso, me da pesar y tristeza, porque allá lo teníamos todo y acá no tenemos nada. A veces me duele la cabeza y por las noches me despierto mucho y se me pasa el sueño. Me siento bien con las cosas que hago aquí, aunque las relaciones en mi familia no son muy buenas.

Ahora siento rabia contra las personas que nos hicieron salir, porque estábamos viviendo bien y ellos nos pusieron a vivir mal.

Participante 5 (Niña, 13 Años)

Yo vivía en el Playón, en Betania, con mi familia, hasta hace 3 años. Estaba estudiando y me la pasaba muy bien. Recuerdo mucho a los profesores y los compañeros; también los juegos que hacíamos. Allá el estudio era más fácil.

Tuvimos que salir de allí porque los "paras" nos sacaron, porque mataron a 3 señores; nosotros no vimos cuando los mataron, pero sí escuchamos los tiros. Yo me asusté mucho y temí porque le pasara algo a la abuela, que estaba por fuera de la casa.

Cuando recuerdo eso me dan ganas de llorar, porque mataron gente que yo conocía; también me da un poco de miedo. Me duelen las piernas en la noche y no puedo dormir bien. A veces sueño con gente muerta que me habla, o que mi abuela y mi mamá se mueren, o que mi tío se ahoga.

La relación en mi hogar es buena, sobre todo con mi abuela, porque - estamos viviendo juntas desde que mi mamá está en la cárcel, pero con mi tío la relación es muy mala porque llega borracho a la casa casi siempre.

Ahora siento rabia por las personas que nos hicieron salir de nuestra casa, pero ojalá que Dios los perdone, Si me los encontrara les hablaría y les preguntaría por qué nos hicieron eso.

Participante 6 (Niña, 11 Años)

Nosotros vivíamos en Turbay, hasta hace 3 años; allí estudiaba y la pasaba muy bien. Extraño el estudio y la casa en que vivíamos y la profesora, que era muy cariñosa.

Yo ayudaba a mi papá y a mi mamá. La casa en que

vivíamos tenía varias piezas, patio grande y sala. Allá la vida es muy tranquila, en cambio aquí vivimos muy acosados; hay muchas peleas y borrachos. Allá vivíamos solos en la casa, en cambio acá tenemos que compartir con muchas personas.

A nosotros nos amenazaron que teníamos que salir de Turbay, porque si no nos quitaban la vida, así que tuvimos que irnos y todo quedó abandonado en la casa y la finca.

Yo me puse muy triste por tener que abandonar todo y sigo muy triste. Siento un poco de miedo. A veces me duelen los ojos y la cabeza, pero no seguido; no duermo bien, no puedo dormir sola, lloro algunas veces y tengo pesadillas con el pueblo, con la guerra, o que matan a mis hermanos o a otras personas.

No me siento muy bien acá porque más lo que hacía allá. Aquí las relaciones de mis papás con mis hermanos están mal; viven peleando. Yo resiento más o menos bien, pero siento tristeza y a veces rabia por las personas que nos hicieron salir del pueblo; si me los encontrara me daría mucho miedo, pero les pediría que no me hicieran daño.

Participante 7 (Niña, 9 Años)

Hasta hace 3 años, nosotros vivíamos en el Playón; allá estábamos felices. Yo ayudaba a mi mamá en las cosas de la casa y recuerdo mucho cuando íbamos a lavar al río.

Tuvimos que salir de allá porque mataron a un tío y después fueron a mi casa y nos dijeron que iban a matar a mi papá si no nos íbamos. Después que sucedió eso, yo lloraba y gritaba porque iban a matar a mi papá y entonces nos vinimos.

Ahora siento mucho odio y rencor al recordar eso, pero

también siento miedo cuando mi mamá dice que va a visitar a mi padrino que vive allá, porque de pronto la ven y la pueden matar, porque ellos nos advirtieron que no nos asomáramos nunca más por allá.

Algunas veces me duele el estómago y tengo pesadillas con culebras. Mis papás se pelean mucho por falta de plata.

Siento mucho odio y rencor con las personas que nos sacaron de nuestra casa y nos hicieron salir corriendo. Creo que si me los encontrara saldría corriendo para que no me mataran.

Participante 8 (Niña, 12 Años)

Hace 3 años vivíamos muy felices en Barranca con mi familia. Los hijos estudiábamos y jugábamos, aunque también ayudábamos a mi mamá a vender chuzos. Vivíamos en una casa que era de nosotros; aquí no. Allá la pasábamos muy bien.

Tuvimos que salir de allá porque un día hubo una matanza y yo vi cuando mataron a un señor y me amenazaron a mí y a mi familia que si hablaba me mataban. Entonces mi mamá dijo que era mejor que nos fuéramos de ahí.

Ahora siento tristeza al recordar eso y siento mucho miedo porque pienso que nos puede volver a pasar lo mismo y me duele la cabeza cuando pienso en eso. Después de que nos vinimos, hablo dormida y tengo pesadillas.

Siento rabia contra las personas que nos sacaron de allá, porque tuvimos que abandonar la casa donde nacimos mis hermanos y yo.

No quisiera encontrarme con esas personas nunca, porque me da mucho miedo.

Participante 9 (Niña, 10 Años)

Yo nací en San Alberto, pero cuando estaba chiquita mí mamá nos llevo a vivir al Playón. Allá todo era bueno; yo podía estudiar tranquila, tenía amiguitos, podía montar en patines y vivía contenta porque teníamos una casita vivíamos más bien que aquí, por eso me siento aburrida.

No me siento segura aquí, a veces me da mucho miedo porque a mí o a mi familia nos maten, me siento mal y me da mucho miedo, porque de pronto entren y mi mamá este durmiendo y la maten.

Aquí estoy muy aburrida me hace mucha falta mí hermano.

Participante 10 (Niño, 10 Años)

Yo me vine por acá con mí papá y mí mamá, porque donde vivíamos habían muchos problemas con unos encapuchados que asustaban a todas las personas. A mí me daba mucho miedo, porque ellos pasaban por la casa de nosotros, y le preguntaban a mí mamá que si había guerrilla y mí mamá les decía que no varias veces y ellos le gritaban a mí mamá que si encontraban guerrilleros se devolvían y la mataban, a mí me daba mucho miedo y me metía debajo de la mesa.

Allá en San Pablo yo estudiaba, además si uno se quería bañar, se bañaba a cualquier hora, en cambio aquí toca pagar para ir a piscina, aquí la comida es más poquita, allá era más bastante.

Participante 11 (Niña, 8 Años)

Yo vengo con mi hermana, mi papá y mí mamá porque en Sabana, donde vivíamos, mí mamá lloraba mucho, entonces mí.

papá nos trajo, porque teníamos miedo con unos señores, pero ya me aburrí porque aquí no tengo las muñecas que mi mamá me hacía con hojitas de plátano, y no puedo jugar con mis primos y no puedo montar en caballo con mi tío. Me da mucho pero mucho miedo porque la gente dice que por aquí pasan los espíritus.

En el colegio a veces me aburre escribir y cuando llegó aquí a veces alegamos yo y mi hermana.

Participante 12 (Niño, 11 Años)

Yo estaba estudiando en la escuela de Matanza, y la materia que no me gustaba era matemática, pero me gustaba jugar mucho con mis amigos y allá vivía muy contento.

Me acuerdo cuando nos montábamos en los palos de mango, pero aquí me molesta que haya mucha gente, y fuera de eso mis hermanos son muy cansones; me toca pegarle al de nueve años porque él le pega a los más pequeños, pero en el colegio sí me gusta, allá me siento bien.

Lástima que nos toco venirnos para acá, porque en Matanza era muy bueno para jugar. Pero nos toco venirnos porque si no iban a matar a mi papá.

A veces las manos me tiemblan cuando veo una pelea o cuando veo a señores uniformados siento miedo.

Participante 13 (Niña, 15 Años)

Tengo 12 años, soy de San Pablo de Bolívar, quiero mucho devolverme otra vez para allá; extraño mucho a mis compañeras y mi profesora, y manejar cicla con mis hermanos. No quiero quedarme más aquí, viviendo con tanta gente, porque allá podía salir para donde quisiera porque

era un pueblo, en cambio aquí es muy peligroso. Me siento muy triste por estas cosas que están pasando.

Mí mamá dice que no tiene plata y no consigue trabajo para la comida, a veces también me da mucho miedo porque de pronto maten a mí mamá, así como le paso a la mamá de una amiga allá en San Pablo.

Participante 14 (Niña, 9 Años)

Soy de Papayal (Sur de Bolívar), allá ayudaba a mí papá en la tienda que teníamos, también a sembrar semillas y a machetiar el pasto. Lo que más recuerdo es cuando íbamos a sembrar con mí papá; yo iba en una burra.

Nos tocó veniros porque se llevaron a mi mamá, la amenazaron con una pistola y le dijeron que nos teníamos que ir o nos mataban.

Ahora siento mucha tristeza porque dejé el pueblo, mis amigos, además allá teníamos tienda, semillas y otras cosas que no tenemos acá.

A veces siento miedo porque de pronto ellos [grupo armado no determinado] se vengan para acá y nos saquen.

No me gusta estar acá porque mi mamá pelea con mi papá.

Participante 15 (Niña, 7 Años)

Le cuento que yo vivía en Turbay, por allá andan unos señores asustando a la gente. A mí papá también lo asustaron, porque por eso nos tocó veniros para acá.

A mí me da rabia que estemos aquí porque estoy aburrida, aquí no puedo jugar bien, además me toca cuidar a mis hermanos en el colegio, porque mí mamá dice que aquí es más peligroso con los niños.

Aquí no tengo amigos para jugar y mí mamá ahora me regaña más. Siento mucha tristeza cuando me acuerdo del pueblo

Participante 16 (Niño, 10 Años)

Yo no soy de aquí, yo soy de Filo Turbay, eso queda para el lado de Suratá. Allá si trabajaba con mi papá, en cambio aquí me aburro de no hacer nada. Si uno trabaja, pues consigue plata, pero aquí no hay nada que hacer; allá si uno no si uno no tenia plata no pasaba nada, en cambio aquí todo es plata.

De verdad, yo sí estoy aburrido aquí; allá paliaba apio y me bañaba en el río con mis amigos.

Me siento muy triste porque me acuerdo de la casa y los amigos que tengo allá, en Filo Turbay, quiero volverme a ir para allá. A veces cuando voy para donde mi hermano me da mucho miedo porque laten los perros y me acuerdo cuando nos tocó venirnos para acá.

Participante 17 (Niño, 12 Años)

Yo vivo aquí porque me toca, porque nosotros vivimos en el Playón. Allá jugaba y trabajaba con mi papá, allá tenia amigos para jugar y más espacio, en cambio acá me siento aburrido y triste.

A veces me da mucho miedo con los señores que matan a la gente, me da rabia con ellos porque por ellos es que estamos aquí.

Antes era mejor porque ahora mi mamá pelea más con mí papá y a veces nos pegan a nosotros.

Participante 18 (Niña, 10 Años)

Estoy viviendo aquí, porque a mi papá y a mí mamá le dieron 24 horas para salir de San Pablo Bolívar. Nos fuimos para Barrancabermeja, pero allá estaban matando mucha gente, entonces mi papá le pidió el favor a un camión para que nos trajera hasta aquí, a Bucaramanga; pero aquí es muy feo, no me gusta. Yo le digo a mi papá que nos vayamos para otro lado, pero él me dice que no tenemos para donde irnos.

Mis hermanos también están muy aburridos, se lo pasan peleando, todos queremos irnos otra vez para San Pablo, porque allá teníamos más cosas y vivíamos mejor; yo no me amaño aquí. A veces sueño muy feo y no me gusta y me tiemblan las piernas cuando tengo miedo.

Quiero que esos señores se vayan rápido; siento rabia con ellos, los odio.

Descripción General de la Situación Observada

Para la descripción general de la situación observada, se toma como referencia la clasificación en categorías presentada en las páginas previas. Es decir, que este apartado es la síntesis descriptiva del análisis de contenido antes desarrollado.

Causas del Desplazamiento

Teniendo en cuenta la corta edad de los participantes, es necesario resaltar que las causas reportadas de desplazamiento obedecen a eventos altamente traumáticos, tales como la muerte violenta de un familiar o conocido, las amenazas directas de muerte o desaparición, y la

actividad bélica en la zona.

Con respecto a la muerte violenta, se aprecia que en términos generales afecta a un familiar cercano:

- "Mataron a un tío y nos amenazaron y nos tuvimos que venir de allá."
- "Mi tío no se quiso salir y lo mataron, entonces nos fuimos nosotros."
- "Porque los paracos [...] mataron a un primo de mi papá y a la mujer."
- "A mi hermano lo mataron."

0 en otros casos, a un allegado de la familia:

- "Yo no alcancé a ver cuando mataron a los amigos de mi papá, pero como estábamos escondidos en la casa escuchamos los tiros y después que pasó todo salimos y los vimos."

Como sea que se haya producido la pérdida, a ella se ha sumado de manera casi simultánea la amenaza tácita o manifiesta que conllevó al abandono del lugar de residencia:

- "Dijeron que tenían que sacar a toda la familia o no respondían."
- "Nos amenazaron con matar a mi mamá o llevarse a uno de nosotros."
- "Se llevaron a mi mamá, la amenazaron con una pistola y le dijeron que nos teníamos que ir o nos mataban."

- © "Los paracos amenazaron a mi hermano, que si nos quedábamos allá ellos nos iban a ir a picar."
- ® "Como por allá maneja las cosas la guerrilla, a mi hermana la secuestraron y le dijeron a mis papás que se la entregaban, pero si nos salíamos de una vez."
- ® "Tuvimos un problema y una señora amenazó a mi mamá que la iba a matar."
 - o "Un día nos dijeron que nos teníamos que salir y toco dejar todo botado, hasta la casa y la finca y los muebles."
 - « "Nos corrieron de allá, porque si no nos mataban."
 - o "Un día cuando llegamos, encontramos un papel escrito que si no nos íbamos, nos mataban."
 - o "La guerrilla nos sacó porque dijeron que no querían vernos allá."

En otros casos, la muerte del familiar o conocido sólo ha sido el preámbulo de lo que será el posterior desarraigo, por cuanto a una pérdida recién producida se suma otra, a través de la cual se pierden la mayor parte de las redes sociales de apoyo y los referentes reales y simbólicos de los menores:

- "Mataron a un tío y nos amenazaron y nos tuvimos que venir de allá."
- "Un día en Barranca, al pie de la casa hubo una matazón y yo vide [vi] cuando mataron a un señor y salí corriendo, pero un tipo con capucha me cogió duro por el brazo y me amenazó que si le

decía a alguien me mataban a mí a toda la familia mía."

© "Al rato que mataron al tío, le dijeron a mi papá que nos teníamos que recoger todo lo que podíamos y que arrancáramos para algún lado,"

Existen otros eventos en los que el terror es el móvil por el cual las familias deciden dejarlo todo, ya que se presentan grandes focos de violencia en la zona o cabe la posibilidad de que uno o más miembros de la familia sean plagiados, algunas veces para engrosar las filas de los grupos en disputa:

- "Se llevaron a mi mamá, la amenazaron con una pistola y le dijeron que nos teníamos que ir o nos mataban."
- « "Como por allá maneja las cosas la guerrilla, a mi hermana la secuestraron y le dijeron a mis papás que se la entregaban, pero si nos salíamos de una vez."
- "Nos amenazaron con matar a mi mamá o llevarse a uno de nosotros."
- « "El ejército estaban matando a una gente y se fueron para allá y dijeron que vivía la guerrilla y nos dijeron que no nos podíamos quedar más por allá."

En síntesis, es evidente que la edad no es en modo alguno un filtro que permita a estos niños mantenerse al margen de la naturaleza del conflicto armado y de las implicaciones del desplazamiento. Es evidente que ellos son

capaces de establecer relaciones de causalidad entre los eventos de violencia, el desplazamiento y las subsecuentes pérdidas, tanto de personas como de objetos y situaciones investidos de carga libidinal.

En concordancia, es posible afirmar que la situación de desplazamiento necesariamente ha generado pérdidas importantes, ante las cuales ha sido necesario que se inicie un proceso de duelo, como consecuencia lógica y normal de dichas pérdidas.

Actividades de los Niños Antes del Desplazamiento

Las actividades desarrolladas por estos niños y niñas antes de ser desplazados se pueden diferenciar en tres categorías: actividades académicas, actividades lúdicas y actividades laborales.

La gran mayoría de estos niños estudiaba con antelación al desplazamiento y recuerdan con nostalgia las circunstancias que mediaban su labor académica:

- ® "Me cuidaban en una guardería que era de una tía."
- "Estudiaba en una escuela."
- "Yo me dedicaba más que todo a estudiar."
- "Yo estudiaba en una escuela de la vereda."
- "Yo solamente estudiaba. Mis papás no me dejaban trabajar."
- "Yo estudiaba por los lados del Filo de Turbay."
- "Yo estudiaba en Betania, por los lados del Playón."
- "Yo iba a la escuela con mis hermanos mayores."

e "Yo era buena estudiante."

De la mano de las actividades académicas, aparecen las lúdicas, las cuales eran propias de los sectores mayoritariamente rurales de los que provienen estos niños:

- o "Jugaba con mis primos y montaba a caballo con mi tío."
- o "Jugaba casi todo el día y me subía en los palos de mango."
- ® "Manejar cicla con mis hermanos y bañarme en el río."
- ® "Jugaba con mis amigas y me la pasaba feliz por los lados de la cancha."
 - "Ir al río con mi mamá."
 - "Me gustaba mucho jugar con mis amigos, ir a la quebrada y jugar a la lleva."
- o "Yo salía a jugar en el patio."
 - "A veces nos íbamos para el río y jugábamos en una canoa."
- « "Me iba muchas veces a jugar donde mis primos. Y a veces nos íbamos de paseo a La Gómez."

De otro lado, están las actividades laborales que algunos niños desempeñaban en sus lugares de origen:

- "Le ayudaba a mi mamá en la tienda y a mi papá a sembrar las semillas [...] Yo le ayudaba a mi papá en el campo, me iba en una burra y le ayudaba a mi papá a machetear el pasto y ahí

sembrábamos la semilla."

o "Yo en la finca ayudaba a paliar apio."

o "Como teníamos una finca, yo ayudaba a darle comida a los animales y otras vainas que no eran tan pesadas."

o "Yo ayudaba con todos los oficios."

o "Yo le ayudaba a mi mamá en lo que ella necesitara. A veces íbamos a lavar al río."

Obviamente, la actual ubicación en un entorno urbano hace que muchas de las actividades lúdicas y laborales a las que estaban acostumbrados estos niños no puedan realizarse y vayan siendo paulatinamente remplazadas por otras; no obstante, es claro que para estos niños sus anteriores actividades de juego son un aspecto importante que perdieron y que contaba con una gran investidura libidinal, máxime en casos como el de la niña que solía montar a caballo con su tío, quien posteriormente fuera asesinado, o en el caso de un niño que dice extrañar el río de su lugar de origen porque el que pasa por el Café Madrid es sucio y maloliente.

Estas carencias actuales, frente a lo que se tenía anteriormente y fue arrebatado, hacen más difícil el proceso de elaboración, debido a que al desinvertir de carga libidinal a un objeto, necesariamente el Yo debe dirigir su energía hacia otro, y en el caso de estos niños, las opciones de que disponen para reemplazar sus pérdidas no llegan a ser suficientemente significativas como para que las etapas del proceso normal de duelo se lleven a cabo.

Calidad de Vida Antes y Después del Desplazamiento**Lugar de Residencia.**

Con respecto al lugar de residencia, se aprecia que los mismos niños llegan a la comparación entre los que tenían antes y lo que tienen ahora, en desventaja para esta última opción:

- ® "Yo extraño la casa que teníamos, porque era grande y cada uno tenía una pieza. Acá nos toca vivir todos arrumados con gente que no es nada de nosotros."
- ® "La casa de allá era grande y teníamos harto patio para poder echar los animales."
 - "La casa de allá era más grande y teníamos todos los aparatos de la casa. En la casa de acá no cabemos y hacen falta casi todas las cosas."
 - "Allá teníamos una casa grande. La casa de acá es muy pequeña y el río es todo sucio."
- ® "Era bueno porque la casa era propia y no tocaba pagarle a nadie. No me gusta vivir con tanta gente, que a veces son muy sucios y groseros."

Para ellos, en la generalidad de los casos, el lugar de residencia es un pérdida que no se ha logrado superar, debido a que la opción que les presenta la realidad no logra satisfacer las expectativas de los niños y no constituye una alternativa adecuada para convertirse en depositaria de la carga libidinal que se hallaba depositada en la anterior casa-objeto.

Calidad de Vida en Función del Ingreso.

En función de la capacidad económica, estos niños perciben un cambio en las circunstancias a partir del cual su calidad de vida disminuye ante la ausencia de medios económicos, por el contrario de lo que sucedía con anterioridad:

- "En el campo si uno no tenía plata no importaba. Acá en la ciudad todo es plata."
- © "Allá uno comía bastante, aquí es más poquito."
- ® "Aquí es muy difícil trabajar. Ni uno ni los grandes encuentran nada que hacer."

A las pérdidas en términos de objetos investidos de energía, psíquica, se suma la pérdida del propio estado de equilibrio y bienestar, aun en aspectos tan esenciales como la alimentación, que en el medio rural se podía obtener incluso en ausencia de dinero.

Calidad de Vida en Función de los Bienes y Propiedades.

Este aspecto se relaciona mucho con el anterior, ya que las actuales limitaciones económicas inciden de manera importante en todas las esferas de la vida de los niños y sus familias, contribuyendo a un proceso irregular de elaboración del duelo, en el que la realidad recalca permanentemente las pérdidas sin ofrecer nuevos objetos susceptibles de ser objeto de afecto:

- o "Allá teníamos muchas cosas, bastantes muñecas que mi mamá nos hacía con hojitas de plátano. Acá no tenemos nada, ni siquiera podemos montar a caballo ni tenemos nevera."
- o "Aquí no tenemos las cosas que teníamos allá; ni la tienda ni la finca y ni siquiera las hojitas que se le echan a la sopa."
- o "Acá nos tocó primero vivir en una casa arrendada y cuando se acabó la plata nos tocó venirnos para acá [el asentamiento]."

Estas carencias se van superponiendo unas a otras, formando una especie de efecto de "bola de nieve" que retrasa y dificulta el proceso de asimilación y elaboración de la pérdida en términos normales, lo cual se aprecia en el estado de ánimo taciturno de la mayor parte de estos niños, que resulta fuera de lugar en personas de su edad. De ahí que incluso podría hablarse de señales de melancolía, entendida como la contraparte patológica del duelo en la teoría freudiana.

Relaciones Intrafamiliares.

Otro aspecto ampliamente reportado por los niños que participaron en esta investigación fue el de las relaciones familiares disfuncionales actuales, caracterizadas principalmente por conflictos entre los padres (por razones económica en el mayor parte de los casos) y rivalidades entre los hermanos:

- "A veces alegamos mis hermanos y yo por la

lavada de la loza."

- o "En la casa me da rabia porque mis hermanos son mucho cansones y me molestan. Yo le pego al de 9 [años] porque le pega a los más pequeños."
- ® "A veces mi papá pelea con mi mamá porque mi hermana se la pasa en la cancha sin permiso."
- o "Yo le saco la rabia a mi mamá cuando no como o cuando me voy a pedir plata."
- o "Mi hermano pelea mucho con la mujer cuando vienen a la casa."
- ® "Bien, sólo que cuando mi papá tuvo una moza se fue por un tiempo, pero luego se contentó con mi mamá y volvió."
- « "Hay muchas peleas con mis hermanos y mis papás también viven agarrados."
- Mis relaciones son buenas con la abuela desde que mi mamá está en la cárcel; pero con mi tío no lo soporto porque se la pasa borracho.
- o "Mi papá y mi mamá pelean a veces porque ella no hace la comida."
- "Mis papás pelean mucho porque no tenemos casi plata."

El factor económico resulta ser de primordial importancia en la aparición de conflictos al interior de la familia, lo cual se traduce en que los niños interpreten el conflicto como una consecuencia más del desplazamiento a partir de la cual se ha perdido la armonía del hogar, pérdida ésta que en términos psíquicos es muy trascendental para mantener el equilibrio mental de los niños en proceso de maduración.

Sentimientos frente al Desplazamiento

Frente al desplazamiento hay una gama diferenciada de sentimientos entre los que se destaca la tristeza:

- "Yo miro las noticias y veo que a la gente la siguen echando de la casa y me pongo triste."
- © "Me da mucha tristeza por todo y me dan ganas de volver."
- ® "Me da tristeza porque dejé el pueblo y mis amigos."
- "Siento mucha tristeza por todo lo que nos tocó dejar en la otra casa."
- "Me siento triste por haber dejado mis cosas atrás."
- "Siento mucha tristeza porque se murió varia gente que yo conocía. Me dan muchas ganas de llorar."
- "Me da mucho pesar y mucha tristeza de ver cómo nos dejaron sin nada más que antes."
- o "Me siento mal porque dejamos todo allá y acá no tenemos nada."

En estas expresiones se evidencia el dolor por lo perdido y se observa que la pérdida es algo que permanece activo en la vida emocional, no como un elemento elaborado, sino más bien como un proceso que ha quedado en *stand by*, debido principalmente a que el entorno en el que se desenvuelven estos niños no ofrece nuevos objetos dignos de ser catectizados.

Otra emoción fuerte experimentada por estos niños es el temor, sobre todo al recordar lo vivido, ya que para ellos eso hace parte de la realidad; simbólicamente, la violencia ha dejado huellas profundas en la estructura psíquica de los niños, que producen frecuentes reminiscencias que casi siempre terminan en un brote de terror:

- o "Yo me metía debajo de la pesa de la carne por miedo de que nos fueran a matar."
- ® "Me da un poco de miedo, porque uno no sabe cuando le toca volver a salir corriendo."
- ® "Me dan ganas de llorar y miedo cuando me acuerdo que iban a matar a mi papá."

Podría decirse, aunque de manera bastante especulativa, que la tranquilidad, el estado de tranquilidad, es otra de las pérdidas que han asumido estos niños, ya que se los ve intranquilos en sus actitudes y sus respuestas refuerzan esa percepción de intranquilidad.

Sentimientos frente al Actor Armado Causante del Desplazamiento

En pocas ocasiones, estos niños se sienten tristes frente al actor que ocasionó la movilización:

- e "Me da tristeza que hayan gentes tan malas."
- "Esa gente me da mucha tristeza que sean tan malos."

Más bien, la generalidad es experimentar un sentimiento

de miedo, limítrofe con el pánico, sobre todo cuando aun hoy estos niños están medianamente expuestos a la presencia de actores armados que suelen rondar los asentamientos de desplazados:

- © "Los he visto y siento mucho miedo."
- "Me da miedo que ellos de pronto se vengan también para acá y nos saquen otra vez."
- o "Me dan mucho miedo, porque no tienen nada de consideración con la gente."
- o "Me daba miedo cuando pasaban esos señores y le preguntaban a mi mamá si había guerrilla y que si les decía mentiras luego se devolvían y la mataban."
- "Yo les tengo miedo y les diría que no hicieran más daño."
- "Cuando ellos pasaban yo me escondía porque tenía miedo y ellos andaban armados y se quedaban a almorzar en la casa a veces."
- ® "Me da mucho miedo que nos vaya a pasar lo mismo otra vez."
- ® "Me dan miedo esos hombres, porque lo matan a uno y no les importa que uno sea pequeño o grande, les da lo mismo."

En los niños de más edad, también se aprecian expresiones de odio y rencor hacia estos personajes, lo cual podría indicar un anclaje en las primeras etapas del duelo, en las que más que a la elaboración de la pérdida, el aparato psíquico parece encausarse en la búsqueda de responsables y relaciones de causalidad para la misma:

- o "Yo les tengo mucho odio a los tipos que nos sacaron y a la señora que quería matar a mi mamá, porque ellos no tienen perdón de Dios.
- Me da mucha rabia porque vivíamos bien y nos colocaron a vivir mal."
- ® "Yo no los vi bien, porque estaban encapuchados, pero si supiera quienes son le avisaría a mi papá para que los denunciara en la policía."
- "A mí me gustaría hacerles lo mismo, a ver si les gusta."

Estas expresiones de odio y rencor también contienen expresiones que indican la nostalgia de los niños hacia lo perdido, lo cual vendría a reforzar la inferencia aportada en el párrafo explicativo anterior.

Sentimientos Actuales

Uno de los sentimientos actuales es la tristeza:

- "Me siento muy triste, porque mi novio se quedó en San Martín [tiene 16 años]."
- "Me da mucha tristeza porque a mí me gustaban todas las cosas que hacía allá."
- "Me dan ganas de llorar, porque nos íbamos mejor allá."

Principalmente, la tristeza que experimentan en la actualidad estos niños se debe a lo que tenían anteriormente y ya no tienen, haciendo de la situación

actual, un efecto indirecto de las pérdidas y no una causa primaria de los estados emocionales melancólicos o depresivos.

Como reacción emocional complementaria de la tristeza, aparece el temor, sobre todo a que la situación se agrave, que llega incluso a mostrar manifestaciones de orden somático, como se aprecia en el segundo de los siguientes ejemplos:

- Ⓢ "Me da miedo cuando vienen los disfrazados de [param.il](#) i tares y mi mamá nos manda a entrar."
- "Las manos me tiemblan bastante; cuando veo una pelea o algo que me da miedo."
- Ⓢ "Me da miedo, porque dicen que por acá pasan los espíritus."
- "Cuando voy donde mi hermana laten los perros y me da miedo."
- "Me da mucho miedo por la noche, que cuando estemos durmiendo entren por la noche y maten a mi mami."
- "Me da miedo que aquí también ellos tengan gente y nos vuelva a hacer ir."

En los niños mayores y adolescentes, la emoción predominante es el odio, lo cual podría deberse a la naturaleza específicamente conflictiva y cuestionadora de esta edad:

- "Yo odio a los paracos, porque ellos fueron los que nos sacaron de la casa que teníamos y nos dejaron sin nada."

- "Me da mucha rabia con esa gente; ojalá que Dios los perdone."
- "Me da rabia porque esa casa era bonita y allá nacimos mis hermanos y yo."

Aspectos **Relacionados con el Sueño**

En lo relacionado con el sueño es muy frecuente que se presenten pesadillas, que en la mayoría de los casos son representaciones tácitas o manifiestas de pérdidas violentas de personas queridas:

- e "Soñé una vez que a mi mamá la había ido a matar la señora en el hospital."
- o "A veces tengo pesadillas con culebras."
- ® "Muchas veces me he soñado con guerra en el pueblo y que matan a la gente que yo conocía o que matan a mi hermana con unos tiros."
- "Sueño mucho con la muerte de mi mamá y de la abuela y también que se ahoga un tío."

Es muy interesante apreciar que las pesadillas en las que hay pérdidas no tienen como protagonistas a las personas ya fallecidas, sino a las que actualmente viven con los niños, lo cual puede ser una señal de que el duelo por lo perdido no se ha elaborado aún y por tanto su contenido se mantiene todavía en la inconsciencia.

Por otro lado, se aprecian también trastornos en la calidad del sueño, que pueden ser catalogados como manifestaciones psicósomáticas indicadoras de un conflicto psíquico importante:

s "Hay veces que me acuesto en la cama y me toca pararme sin sueño a dar vueltas por ahí."

© "No duermo bien, me da miedo dormir sola."

© "A veces hablo dormida."

Manifestaciones Somáticas

Aunque las características del estudio no son en nada comparables con un proceso de terapia psicoanalítica, en el cual es posible identificar la raíz de los conflictos actuales y los síntomas somáticos en la historia vital del individuo, los resultados obtenidos permitieron hallar una elevada prevalencia de síntomas físicos, entre los cuales el dolor de cabeza y el de estómago son sobresalientes:

- "Me duele el estómago, la cabeza y la garganta [tiroides] . A veces me duele todo el día la cabeza."
- "Me duele a veces la cabeza y el brazo izquierdo."
- "Me duele a veces la barriga."
- "Cuando hace frío me duelen los brazos y las piernas."
- "A veces me duelen las costillas."
- © "Camino y me dan unas picadas en la cabeza."
- ® "Muy seguido me da dolor de ojos y dolor de cabeza."
- "Me da mucho dolor de piernas, sobre todo por las noches."

- ® "A veces me duele la cabeza."
- © "Cuando me acuerdo de esos señores que mataron, me duele la cabeza."
- "A veces e la cabeza y otras la barriga."
- ® "Lo que más me duele es la cabeza y el estómago."

Si bien podría tratarse de síntomas producidos por las circunstancias que rodean a los niños, no deja de ser apreciable el hecho de que en varios casos es manifiesto que el dolor físico es experimentado con relación a recuerdos o pensamientos relativos a la situación de desplazamiento, en especial, respecto a los actores armados. Esta circunstancia es más patente con la presencia de otros síntomas, como los calambres, el adormecimiento y la náusea, comúnmente identificados con conflictos de tipo neurótico por la literatura clínica psicoanalítica:

- "A veces se me duermen las piernas."
- "Se me han dormido varias veces las piernas y las manos."
- "Se me duermen los pies y me tiemblan las manos cuando mi mamá me regaña y me amenaza que me va a pegar."
- "En veces se me duermen las piernas."
- ◆ "Me dan mareos y náuseas."

Aunque los datos en este sentido no pueden en modo alguno ser concluyentes, apoyan lo observado en otras respuestas, en el sentido de que en un número importante de casos los conflictos propios del proceso de duelo no han

sido debidamente evacuados y, por tanto, se puede entrar a hablar de procesos de duelo patológico.

Expectativas

Las expectativas de estos niños indican que, pese a las limitaciones impuestas por su situación actual, en estos niños existe una voluntad de resolver los conflictos planteados por las pérdidas:

e "Quisiera ser cirujana o doctora o participar en una orquesta."

- "Quisiera estudiar una carrera para ser psicóloga y ayudar a los niños que están en la calle."

o "Quiero terminar el bachillerato y ahí veo si estudio derecho o hago la carrera en el ejército."

- "Me gustaría ser enfermera."

« "Me gustaría ser una profesora en un colegio."

- "Me gustaría ser un conductor de carros."

® "Yo sé que voy a ser futbolista."

- "A mí me gustaría ser doctora o enfermera, porque hacen falta muchas doctoras y enfermeras para atender a los niños que se enfermen aquí en el Café."

- "Yo quisiera ser una secretaria."

- "Yo voy a estudiar para ser una ingeniera de sistemas y tener un computador para trabajar y para jugar."

WORLD LIBRARY

- o "Yo quisiera ser una cantante de música de amor."
- o "Yo estoy pensando en ser doctora o médica."

Se evidencia cómo en la estructura psíquica de estos niños el principio de realidad opera fuertemente, forzándolos a dirigir su energía psíquica en pos de objetivos futuros, lo cual puede ser una de las pocas herramientas con las que cuentan estos niños para desinvertir los objetos perdidos por su situación de desplazamiento.

Discusión

Desde la experiencia de este trabajo, llevado a cabo con niños que han sido víctimas directas del desplazamiento forzado, se ha elegido los conceptos de duelo y trauma como puntos para la reflexión teórica propuesta en esta discusión. Esta elección surge al tener en cuenta el valor traumático que asume la situación del desplazado, como víctima de una de las formas más inhumanas e indignas de victimización a causa del conflicto interno.

La naturaleza específica de esa violencia extrema y externa al aparato psíquico, la causalidad irreducible del padecimiento psíquico que el desplazamiento genera, la fuerza que adquiere su inscripción en el psiquismo y el carácter de repetición con que se manifiesta, y —muy especialmente— sus efectos en la producción de subjetividad, por la cualidad mortífera del sufrimiento y el tipo de desorganización y devastación que el trauma social induce, son elementos que tal vez no han sido debidamente estudiados todavía. Esto en parte se debe a que un sector importante de la comunidad académica desvirtúa el valor de los datos no experimentales cualitativos, sin contar con el hecho de que gran parte de sus edificios teóricos están contruidos sobre esta base.

En acuerdo con Bustos (1986), las formaciones clínicas, los trastornos y los padecimientos de los pacientes que son objeto de la violencia política, dan cuenta de la magnitud, de la eficacia intrapsíquica que desata este fenómeno específico, del cual el sujeto no puede evadirse.

Sobre todo en la infancia, desde que el desplazamiento forzado irrumpe y se inscribe en el aparato psíquico, ejerce cierta dominancia en el ordenamiento de la

subjetividad, en relación a las características de la propia y singular constitución, de la estructuración edípica y de cómo opera el conflicto entre las instancias de la personalidad, como se ha podido apreciar en las constantes manifestaciones de conflictos en *stand by* que aparecen en el discurso de estos niños, como lo han documentado también Baker y Sedney (1996) y Christian (1997).

Así, el valor traumático del acontecimiento del horror se origina en un hecho real, que afecta la constitución del niño a nivel físico y psíquico, en la intolerable intensidad de la experiencia de la pérdida de todos los referentes subjetivos, así como en la indefensión y privación total del sujeto que lo sufre; en la omnipotencia/impunidad de quien lo ejerce y en la denegación del acontecimiento desde el afuera, en una sociedad para la que el desplazamiento es en muchos casos solo una curiosidad estadística.

Todo lo anteriormente expuesto en relación al impacto y las consecuencias del trauma que supone el desplazamiento, quedará reforzado, tanto a nivel individual como colectivo, por la impunidad que es característica en todos los ámbitos en los que el conflicto interno hace aparición.

De ahí que haya que "invertir la vida de significado", como dirá Bettelheim, lo cual es patente en la realidad de los niños, como un intento permanente de simbolización de una experiencia traumática que como tal, nos hace víctimas indirectas a todos los colombianos. En este sentido, Conte y cois. (1992) han afirmado que: "

Ni la teoría psicoanalítica, ni las ciencias sociales en general, cierran los interrogantes para

comprender la dimensión de lo traumático. Son intentos, caminos, aperturas hacia aquello innombrable del dolor, que reverbera."

En este orden de ideas, siguiendo la línea de pensamiento de McEntire (2003), es la desproporción entre lo acontecido y la capacidad psíquica de metabolizar en los niños, lo que instituye los hechos relacionados con el desplazamiento como traumáticos. Todos los elementos que hacen a esta desproporción están presentes en los casos en los que, además del desarraigo, se ha sufrido una pérdida importante tras la muerte de un ser querido:

1. Un psiquismo en constitución y por ello alterado en su base frente a lo acontecido.

2. Una situación no anticipada e inesperada de cualidad mortífera, cuyo origen en el contexto social del terrorismo, deja a estos niños enfrentados al terror, a la violencia que los toma a ellos mismos y a sus seres más amados como víctimas,

3. La incertidumbre en los niños acerca de su provenir y del paradero de sus familiares o de objetos investidos de carga libidinal, que marca un obstáculo en lo elaborativo en medio de un contexto social que no fue el mismo en que se dieron las vicisitudes de lo traumático, y que más aún, las niega en su indolencia ante los desplazados, obstaculizando también el trabajo psíquico en lo relativo a la búsqueda de causalidad para las pérdidas experimentadas.

4. Un contexto familiar que a pesar de acompañar a estos niños, no puede dejar de ofrecer cicatrizaciones fallidas frente a lo traumático, por verse ellos mismos afectados e impedidos de realizar sus propios procesos elaborativos.

5. Por último, una repetición de pérdidas que se transformó en un "traumatismo crónico".

De hecho, lo traumático no sólo pudo ser simbolizado, sino que además rompió simbolizaciones pre-existentes, La expresión realizada por los niños acerca de lo que les hace falta del pasado, los síntomas de dinámica familiar irregular, las dificultades en el establecimiento de relaciones, los silenciamientos donde debieron haber preguntas, la aparente ausencia de sintomatología reactiva al trauma inmediatamente después de haber ocurrido los hechos, hablan de éstos "agujeros" que dañaron su trauma psíquico (Kubler-Ross, 1970).

En términos de la profundidad de las pérdidas experimentadas y de la falta de elementos de apoyo adecuados para afrontar el proceso de duelo normal, cabe preguntar si frente a un trauma de esta magnitud, estos niños y niñas pueden encontrar salidas elaborativas, no denegatorias de lo acontecido, o necesitan para sobrevivir en lo inmediato de realizar lo que Conte y cois. (1992) llamarían "cicatrizaciones fallidas", aún cuando éstas sean posteriormente, un nuevo punto de partida de lo "no hablado" y por tanto generadoras de síntomas, como podría inferirse de las manifestaciones somáticas y los trastornos del sueño reportados por los niños.

Cuando se piensa en el efecto del desplazamiento en estos niños, no se puede dejar de lado que se trata de efectos en dos generaciones diferentes, por lo cual habría que revisar en estudios de mayor envergadura si lo no elaborado en los padres puede generar una especie de "efecto dominó", llevando a que la no elaboración del proceso de duelo normal en los adultos le reste herramientas a los niños para que hagan lo propio.

En acuerdo con Conte y cois. (1992), cabría reseñar la hipótesis de que aquello que ingresó como acontecimiento traumático (desplazamiento forzado y/o pérdida de un ser querido) y rompió determinado equilibrio psíquico, quedará a la espera de ser tramitado, esto es, que el objeto u objetos perdidos quedarán pendientes de ser desinvertidos de la carga libidinal. De ahí que lo que en los padres no haya sido resuelto, podría recaer (en términos cuantitativos y de contenido) sobre el proceso de duelo propio de los niños.

En este punto, es importante el concepto de "significantes enigmáticos" que elaboró Laplanche (1989), relacionado con todo aquello (frase, palabras, la expresión de un rostro, etc.) que circula a modo de representación del objeto, es decir, cerrado a la circulación significativa del mismo. Es decir, que se trata de fragmentos de una historia real, vivida por los niños y sus familias, que sufrió el efecto de la represión por causar intenso dolor psíquico, y que puede ser transmitida generacionalmente de una manera fragmentaria.

Esto se aprecia en el caso de una participante que no recuerda la pérdida de un hermano, pero que con posterioridad lo ha sabido por parte de una hermana mayor y reporta que lo extraña mucho y que siente rabia por la forma en que murió, aún cuando reafirma que no tiene ningún recuerdo de lo sucedido y que apenas si logra recordar al hermano perdido.

Claro está que no se trata solamente de un efecto de rebote de lo no elaborado por los adultos en la vida psíquica de los niños; sino que en la medida en que lo traumático afectó a estos, ambas situaciones traumáticas se potenciaron; se podría decir que un trauma reverberó en el

otro, haciéndolo más complejo.

En conclusión, la evidencia cualitativa encontrada en este estudio indica que existe una falta importante de elementos que coadyuven a la elaboración adecuada de los procesos de duelo de los niños y niñas desplazados, los cuales no puede abarcar las subsecuentes pérdidas posteriores al desplazamiento, que van haciendo sumatoria con las antes acontecidas.

En esta medida, resulta de suma importancia seguir ampliando los estudios ya hechos en el campo cualitativo, para señalar los derroteros que dirijan los planes de acción a seguir en el acompañamiento clínico de este vulnerable sector de la población.

Propuesta de Intervención

La presente propuesta de intervención se fundamenta en el trabajo realizado con los niños que participaron en este estudio y tiene dos fases diferenciadas. La primera fase es de carácter diagnóstico y pretende llegar a una caracterización similar a la ofrecida en estas páginas, pero en grupos poblacionales más extensos. La segunda fase busca la formación de los niños para que se conviertan en agentes activos de su propio proceso de duelo, otorgándoles elementos que los ayuden a elaborar sus pérdidas a partir de los ambientes en los que se desenvuelven (la familia, el barrio y la escuela).

El diseño definitivo de estos lineamientos dependerá de los casos concretos en los que se haya de aplicar la propuesta, que podrá servir de base para futuras investigaciones, partiendo de un pre-diagnóstico que ilustre las principales necesidades, para definir los tópicos a los que se dedicará más interés. En este sentido, si se ofreciera aquí un manual de instrucciones detalladas sería tender a generalizar los resultados del estudio, lo cual nunca ha hecho parte del planteamiento propuesto.

Fase 1

Esta fase es de diagnóstico implica un pre-diagnóstico que se realice en el mismo momento, el cual podrá ser complementado con la aplicación de test objetivos o pruebas proyectivas.

Objetivo General

Identificar los elementos propios del proceso de duelo en un grupo de niños, por medio de la realización de actividades temáticas colectivas y/o, para sustentar el diseño de las actividades de la siguiente fase.

Procedimiento

Realización de Dibujos Temáticos

Se optará por reunir a los niños en grupo de mínimo 3 y máximo 6, pidiéndoles que realicen un dibujo cuyo tema central sea su situación de vida antes del desplazamiento, el cual deberá ser expuesto frente al grupo, cuyos miembros plantearán preguntas y emitirán conclusiones, procurando que no se realicen juicios sobre la calidad de los dibujos, sino del contenido de los mismos. Una vez terminada la última exposición se lleva a cabo una retroalimentación de la actividad. Toda la sesión deberá ser registrada en audio y posteriormente transcrita para su posterior categorización.

Interpretación de Historias

Se propondrán diferentes cuentos cuyo contenido implique formas distintas de violencia, en grupos de 3 a 6 niños, tras la lectura de los cuales se pedirá a cada uno de los participantes su opinión sobre el cuento, así como frente a las posiciones asumidas por sus compañeros, para tratar de llegar a un consenso sobre el significado de la historia. Al igual que en la sesión anterior, se deberán

registrar todas las expresiones de los niños para su posterior análisis.

Realización de ^anualidades Dirigidas

Con apoyo en el coordinador de la reunión, los niños deberán desarrollar actividades plásticas en las que sus producciones deben tener como tema la violencia. Como mecanismo de control acerca de la importancia que tiene para cada niño su propia posición frente a la violencia, se les ofrecerá previamente una imagen u otro estímulo plástico (estatua, pintura, escultura, etc.), para determinar si realizan su trabajo basados en ese estímulo o en sus apreciaciones subjetivas. Así mismo, se les pedirá que realicen un dibujo en el que destaquen lo que más les gustaba antes del desplazamiento y lo que más les disgusta ahora, para detectar posibles focos de conflicto subjetivo.

Fase 2

Esta fase pretende ser un espacio formal, i ~~en~~ el que los niños se conviertan en agentes activos de la prevención de su propia victimización, con el fin de que las condiciones anormales propias de los lugares de asentamiento (hacinamiento, consumo de S.P.A., etc.) no los conviertan en objetos de agresiones que produzcan mayores daños psíquicos y compliquen los procesos de duelo en desarrollo.

Objetivo General

Brindar a los niños las herramientas necesarias para

identificar, evitar y valorar fuentes potenciales de agresión, con el objeto de prevenir el proceso de victimización de los mismos y sus allegados, lo cual puede producir mayores conflictos y dificultar los procesos de duelo.

Pro cedimi en to

Identificación de Ambientes y Situaciones de Riesgo

Esta actividad debe enfocarse en darle a los niños elementos que les permitan valorar los lugares, personas y situaciones en las que se desarrollan, para que identifiquen aquellos que podrían ofrecer un espacio propicio para hacerlos víctimas de diversos tipos de violencia. En su diseño se deberá tener en cuenta que el niño pueda continuar interactuando normalmente con el medio, evitando generarle conductas exageradas de evitación que interfieran con la construcción de su espacio social.

Reconocimiento de Síntomas de Trato Inadecuado

Esta actividad tiene por objeto que el niño empiece a diferenciar que tipo de relaciones se ubican dentro de los límites de lo aceptable y lo deseable, y cuáles son modelos de trato inadecuado, para que evalúe la presencia o ausencia de esquemas de interacción que puedan conducir a condiciones de riesgo de victimización.

Creación de Redes de Apoyo Mutuo

Como aspecto más importante, basado en el hecho

observado en este estudio de que los niños permanentemente intercambian apreciaciones sobre las situaciones que los incomodan física y psicológicamente, esta actividad debe enfocarse en generar una disposición a la cooperación mutua para la prevención de eventos violentos que afecten niños.

Esta red de apoyo, una vez conformada, será la mejor herramienta para localizar a tiempo las brechas que permiten que el ambiente del niño sea permeable a la violencia y reproduzca eventos similares a los que aún están en vía de elaboración.

Referencias

- Aguilera, A, (2001). Análisis de la Ley 387 de 1997: su impacto sico-social en la población desplazada. En: **Reflexión Política**; 5; 85-93
- _____. (2003). Las Secuelas Emocionales del Conflicto Armado para una Política Pública de Paz. En: **Convergencia**; 31; 11-38
- American Academy of Child and Adolescent Psychiatry. (1998). **Children and Grief: Facts for Families Fact Sheet #8** [En Red]. Disponible en: <http://www.aacap.org/publications/factsfam/grief.htm>.
- Baker, J y Sedney, M. (1996). How Bereaved Children Cope with Loss: An overview. En: Corr, C. y Corr, D. (Eds.) . **Handbook of childhood death and bereavement**. New York: Springer
- Bello, M., Mantilla, L., Mosquera, C. y Camelo, E. (2000). **Relatos de Violencia: Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Bustos, E. (1986). **Sobre el Trauma Psíquico y el Mundo Interno-Externo de los Refugiados**. Montevideo: Seminario internacional "Consecuencias de la Represión en el Cono Sur"
- Cervellín, S. y Uribe, F. (2000). **Desplazados: Aproximación psicosocial y abordaje terapéutico**. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia
- Christian, L. G. (1997). Children and death. En: **Young Children**; 52; (4), 76-80
- Cohén, R. y Ahearn, F. (s.f.). **Manual de la Atención de Salud Mental para Víctimas de Desastres**. [En Red] Disponible en: www.google.com.co

Conte, L. y cois. (1992) . **El Trauma y sus Efectos en la Línea de las Generaciones: Determinación de la violencia social en la subjetividad.** Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional "Salud Psicosocial, Cultural y Democracia en América Latina". Asunción, Noviembre de 1992

Corr, C. y Corr, D. (Eds.). (1996). **Handbook of childhood death and bereavement.** New York: Springer

Cuddy-Casey, M., Orvaschel, H. y Sellers, A. (1997). **A scale to measure the development of children's concepts of death.** Chicago: American Psychological Association

De la Corte, L. (2002) . **Diez Años Después: Recuerdo de Ignacio Martín-Baró.** [En Red] Disponible en: <http://www.cop.es/delegaci/madrid/pspolitica/baro.htm>

Emswiler, M. y Emswiler, J. (2000) . **Guiding your child through grief.** New York: Bantam Books

Fernández, J. (1993). **Impacto Psicosocial del Fenómeno de los Desaparecidos en Colombia.** Trabajo de Grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

_____ . (1998). **Desplazamiento Forzado en Colombia: Una aproximación psicosocial.** Manuscrito

Freud, S. (1893-95) Estudios Sobre La Histeria. En: Freud, S. (1979). **Obras Congoletas.** Primera Edición. Buenos Aires: Amorrortu Editores

. (1915-17b) Duelo y Melancolía. En: Freud, S. (1979). **Obras Completas.** Primera Edición. Buenos Aires: Amorrortu Editores

. (1920) Más Allá Del Principio Del Placer. En: Freud, S. (1979). **Obras Completas.** Primera Edición. Buenos Aires: Amorrortu Editores

. (1926) Inhibición, S. (1979). **Obras Completas.** Primera Edición. Buenos

- Aires: Amorrortu Editores
- _____. (1938) Moisés Y El Monoteísmo. En: Freud, S. (1979). **Obras Completas**. Primera Edición. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- García, E. y Carbonero, G. (1998). Acerca De Una Alteración De La Percepción En El Duelo Y En Otras Patologías. En: **Psiquiatría Pública**. 10; (4); 229-232
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1997). **Metodología de la Investigación**. México: McGraw Hill
- Hogan, N. (2002). Helping children cope with grief. En: **Focus on Pre-K & K** ; 15 ; (1) ; 3-6
- Jaspers, K. (1966). **Psicopatología general**. Buenos Aires: Beta
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1979) **Vocabulario De Psicoanálisis**. Buenos Aires: Editorial Labor
- Laplanche, J. (1989). **Nuevos Fundamentos Para El Psicoanálisis**. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- McEntire, N. (2003) . **Los Niños y el Duelo: La muerte de un ser querido**. Chicago: Universidad de Illinois
- Ministerio de Salud (s.f.). **Lincamientos para la Atención Psicosocial de Población Desplazada por la Violencia en Colombia**. Bogotá: Ministerio de Salud
- Mora, C. (2003) . **Impacto Psicosocial del Desplazamiento Forzado Interno en Familias Asentadas en la Localidad de Suba - Bogotá**. Trabajo de Grado. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- National Center for Victims of Crime (NCVC). (2003). **Grief: Children**. [En Red]. Disponible en: <http://www.ncvc.org/gethelp/griefchildren/>
- Organización Internacional para las Migraciones (2002) . **OIM: Desplazamiento Interno y Atención Psicosocial: el reto de reinventar la vida**. Bogotá: Pontificia

Universidad Javeriana

- OPS-OMS. (2002). **Protección de la Salud Mental en Situaciones de Desastres y Emergencias**. Washington: OPS-OMS
- Salazar, B. (2001). Vive y Deja Matar: lecciones de supervivencia y adaptación a la colombiana. En: Autores Varios. (2001). **Violencia, Guerra y Paz: una mirada desde las ciencias humanas**. Cali: Universidad del Valle
- Sánchez, R y Jaramillo, L. (s.f.). Impacto del Desplazamiento sobre la Salud Mental. En: **Su Defensor**; 2, 88-101
- Sanmiguel, P. (1993). Consideraciones Previas al Estudio de la Violencia. En: **Revista Colombiana de Psicología**; 2; 81-87
- Shaw, H. (1999). Children and grief: How parents can help in times of loss. En: **Parent and Preschooler Newsletter**; 14; (2); 1-2
- Torres, C. (2002) . **Aproximación Psicosocial a un Grupo de Mujeres Jefes de Hogar Desplazadas por la Violencia Ubicadas en el Café Madrid**. Tesis de Grado. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga
- Worden, J. W. (1996). **Children and grief: When a parent dies**. New York: Guilford
- Yabur, O. (2002). **Estudio del Estrés Postraumático en Población Desplazada Registrados en Zona Norte de Bucaramanga**. Tesis de Grado. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga
- Yankelevich, A. (2002). **Algunas Puntualizaciones sobre el Dolor en la Metapsicología**. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

Apéndice A: Instrumento

**ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA DIRIGIDA A NIÑOS Y NIÑAS
DESPLAZADOS (AS) POR LA VIOLENCIA CON ASENTAMIENTO EN LAS
BODEGAS DEL BARRIO CAFÉ MADRID EN BUCARAMANGA**

Nombre: _____

Edad actual _____ Edad de los hechos _____

Mu n i c i p i o _____ Depart amen t. o _____

1. Proveniencia de la Familia.
2. ¿Antes de que se vinieran, usted que hacía?
3. ¿Como se sentía con lo que hacía?
4. ¿De las cosas que hacía, cuales recuerda mas?
5. ¿Cuáles son las diferencias entre lo que hoy tiene y lo que antes tenía?
6. ¿Cuáles son las diferencias entre lo que hoy hace y lo que antes hacía?
7. ¿Cuál fue la causa para que usted y su familia se vinieran de donde vivían?
8. A partir del momento en que le ocurrieron los hechos usted:
 - a) ¿Qué hizo?
 - b) ¿Qué siente al recordar eso? (sentimientos frecuentes)
 - g) ¿Siente miedo? ¿cual es la razón?
 - h) ¿Ha sentido que algo le duele? (dolor de cabeza, de estomago, de espalda, las piernas etc.), ¿alguna parte del cuerpo se le duerme? (cuál y cada cuánto), y/o ¿Siente que le tiemblan los

brazos y las piernas? (siempre, algunas veces, nunca)

9. ¿Duerme bien? (se despierta, tiene pesadillas, sueños que se repiten, le cuesta trabajo dormir)
10. ¿Cómo se siente(estado de ánimo) frente a las actividades que realiza? (colegio, tareas domésticas)
11. ¿Cómo son las relaciones familiares en su casa?*

 - a) ¿Por qué motivos están mal las relaciones?
 - b) ¿Tiene problemas con algún integrante de la familia?
 - c) ¿Cuáles son las razones?

12. ¿Cómo se siente en este momento?
13. ¿Qué le gustaría hacer cuando sea grande?
14. ¿Qué siente hacia las personas por las que les tocó salir del pueblo?
15. ¿Si en algún momento se encontrara con una de las personas que los hizo salir de sus tierras, que pasaría?

* si responde que las relaciones son buenas, se omiten a, b, c, en caso contrario se prosigue.

Apéndice B: Aval del instrumento

Bucaramanga Marzo 8 de 2004

Doctor
EDDIE AMAYA
Docente
Facultad de Psicología
UNAB

Estimado Doctor.

Por medio de esta presento a usted el instrumento psicológico a aplicar en la monografía de Grado de las estudiantes **AMPARO PINTO** y **ANDREA MORENO**, lo anterior con el animo de ser revisado y avalado para su aplicación.

Agradezco su amable atención y colaboración.

Cordial mente,



JAIRO EDUARDO FERNANDEZ ARDLLA
Docente Facultad de Psicología
UNAB

Recibí
Marzo 9/04


**Apéndice C: Análisis por Matrices de Categorías Deductivas
e Inductivas**

Tabla 1. Matriz de Categorías de Análisis

CATEGORÍA DEDUCTIVA	CATEGORÍA INDUCTIVA	CONTENIDO
	Muerte Violenta de Uno o Más Parientes Cercanos	<ul style="list-style-type: none"> • Mataron a un tío y nos amenazaron y nos tuvimos que venir de allá. • Mi tío no se quiso salir y lo mataron, entonces nos fuimos nosotros. • Porque los paracos mataron a un primo de mi papá y a la mujer. • A mi hermano lo mataron.
	Muerte Violenta de Uno o Más Miembros de la Comunidad	<ul style="list-style-type: none"> • Yo no alcancé a ver cuando mataron a los amigos de mi papá, pero como estábamos escondidos en la casa escuchamos los tiros y después que pasó todo salimos y los vimos.
Causas del Desplazamiento	Amenazas de Muerte	<ul style="list-style-type: none"> ⊗ Mataron a un tío y nos amenazaron y nos tuvimos que venir de allá. o Dijeron que tenían que sacar a toda la familia o no respondían. ⊗ Nos amenazaron con matar a mi mamá o llevarse a uno de nosotros. ◆ Se llevaron a mi mamá, la amenazaron con una pistola y le dijeron que nos teníamos que ir o nos mataban. * Los paracos amenazaron a mi hermano, que si nos quedábamos allá ellos nos iban a ir a picar. • Como por allá maneja las cosas la guerrilla, a mi hermana la secuestraron y le dijeron a mis papás que se la entregaban, pero si nos salíamos de una vez. ⊗ Tuvimos un problema y una señora amenazó a mi mamá que la iba a matar. * Un día nos dijeron que nos teníamos que salir y toco dejar todo botado, hasta la casa y la finca y los muebles. • Los paracos nos sacaron para que no contáramos que ellos habían matado a unos amigos de mi papá en una finca que nosotros estábamos. ⊗ Nos corrieron de allá, porque si no nos mataban.

Tabla 1. Matriz de Categorías de Análisis (Continuación)

CATEGORÍA DEDUCTIVA	CATEGORÍA INDUCTIVA	CONTENIDO
Causas del Desplazamiento	Amenazas de Muerte	<ul style="list-style-type: none"> • Un día cuando llegamos, encontramos un papel escrito que si no nos íbamos, nos mataban. • La guerrilla nos sacó porque dijeron que no querían vernos allá. • Un día en Barranca, al pie de la casa hubo una matazón y yo vi de [vi] cuando mataron a un señor y salí corriendo, pero un tipo con capucha me cogió duro por el brazo y me amenazó que si le decía a alguien me mataban a mí a toda la familia mía. • Al rato que mataron al tío, le dijeron a mi papá que nos teníamos que recoger todo lo que podíamos y que arrancáramos para algún lado.
	Amenaza de Rapto o Desaparición	<ul style="list-style-type: none"> o Nos amenazaron con matar a mi mamá o llevarse a uno de nosotros.
	Actividad Bélica en la Zona	<ul style="list-style-type: none"> ® El ejército estaban matando a una gente y se fueron para allá y dijeron que vivía la guerrilla y nos dijeron que no nos podíamos quedar más por allá.
Actividades del Niño Antes del Desplazamiento	Actividades Académicas	<ul style="list-style-type: none"> ® Me cuidaban en una guardería que era de una tía. ® Estudiaba en una escuela. ® Yo me dedicaba más que todo a estudiar. ® Yo estudiaba en una escuela de la vereda. ® Yo solamente estudiaba. Mis papás no me dejaban trabajar. ® Yo estudiaba por los lados del Filo de Turbay. ® Yo estudiaba en Betania, por los lados del Playón. ® Yo iba a la escuela con mis hermanos mayores. ◆ Yo era buena estudiante.
	Actividades Lúdicas	<ul style="list-style-type: none"> • Jugaba con mis primos y montaba a caballo con mi tío. ® Jugaba casi todo el día y me subía en los palos de mango.

Tabla 1. Matriz de Categorías de Análisis (Continuación)

CATEGORÍA DEDUCTIVA	CATEGORÍA INDUCTIVA	CONTENIDO
Actividades del Niño Antes del Desplazamiento	Actividades Lúdicas	<ul style="list-style-type: none"> o Manejar cicla con mis hermanos y bañarme en el río. <> Jugaba con mis amigas y me la pasaba feliz por los lados de la cancha. • Ir al río con mi mamá. ® Me gustaba mucho jugar con mis amigos, ir a la quebrada y jugar a la lleva. • Yo salía a jugar en el patio. ® A veces nos íbamos para el río y jugábamos en una canoa. ® Me iba muchas veces a jugar donde mis primos. Y a <u>veces nos íbamos de paseo a La Gómez.</u>
	Actividades Laborales	<ul style="list-style-type: none"> • Le ayudaba a mi mamá en la tienda y a mi papá a sembrar las semillas [...]. Yo le ayudaba a mi papá en el campo, me iba en una burra y le ayudaba a mi papá a machetear el pasto y ahí sembrábamos la semilla. « Yo en la finca ayudaba a paliar apio. • Como teníamos una finca, yo ayudaba a darle comida a los animales y otras vainas que no eran tan pesadas. • Yo ayudaba con todos los oficios. « Yo le ayudaba a mi mamá en lo que ella <u>necesitara. A veces íbamos a lavar al río.</u>
Calidad de Vida Antes del Desplazamiento	Lugar de Residencia	<ul style="list-style-type: none"> • Yo extraño la casa que teníamos, porque era grande y cada uno tenía una pieza. • La casa de allá era grande y teníamos harto patio para poder echar los animales. • La casa de allá era más grande y teníamos todos los aparatos de la casa. • Allá teníamos una casa grande. • Era bueno porque la casa era propia y no tocaba <u>pagarle a nadie.</u>
	Nivel de Ingreso	<ul style="list-style-type: none"> • En el campo si uno no tenía plata no importaba. ® Allá uno comía bastante.

Tabla 1. Matriz de Categorías de Análisis (Continuación)

CATEGORÍA DEDUCTIVA	CATEGORÍA INDUCTIVA	CONTENIDO
Calidad de Vida Antes del Desplazamiento	Bienes y Propiedades	<ul style="list-style-type: none"> • Allá teníamos muchas cosas, bastantes muñecas que <u>mi mamá nos hacía con hojitas de plátano.</u>
	Acceso a la Educación	<ul style="list-style-type: none"> ® Me cuidaban en una guardería que era de una tía. ® Extraño mucho el estudio. • Allá el estudio era mucho más fácil • Yo allá no estudiaba porque quedaba muy lejos y <u>la plata no alcanzaba para darnos lujos.</u>
Calidad de Vida Después del Desplazamiento	Lugar de Residencia	<ul style="list-style-type: none"> • No me gusta vivir con tanta gente, que a veces son muy sucios y groseros. • .Acá nos toca vivir todos arrumados con gente que no es nada de nosotros. • En la casa de acá no cabemos y hacen falta casi todas las cosas. o La casa de acá es muy pequeña y el río es todo <u>sucio.</u>
	Nivel de Ingreso	<ul style="list-style-type: none"> • Acá en la ciudad todo es plata. • Aquí es muy difícil trabajar. Ni uno ni los grandes encuentran nada que hacer. • <u>[Allá uno comía bastante], aquí es más poquito.</u>
	Bienes y Propiedades	<ul style="list-style-type: none"> • Acá no tenemos nada, ni siquiera podemos montar a caballo ni tenemos nevera. • Aquí no tenemos las cosas que teníamos allá; ni la tienda ni la finca y ni siquiera las hojitas que se le echan a la sopa. • Acá nos tocó primero vivir en una casa arrendada y cuando se acabó la plata nos tocó venirnos para <u>acá [el asentamiento].</u>
	Relaciones Intrafamiliares	<ul style="list-style-type: none"> • A veces alegamos mis hermanos y yo por la lavada de la loza. • En la casa me da rabia porque mis hermanos son mucho cansones y me molestan. Yo le pego al de 9 porque le pega a los más pequeños. • A veces mi papá pelea con mi mamá porque mi hermana se la pasa en la cancha sin permiso.

Tabla 1. Matriz de Categorías de Análisis (Continuación)

CATEGORÍA DEDUCTIVA	CATEGORÍA INDUCTIVA	CONTENIDO
Calidad de Vida Después del Desplazamiento	Relaciones Intrafamiliares	<p>© Yo le saco la rabia a mi mamá cuando no como o cuando me voy a pedir plata.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mi hermano pelea mucho con la mujer cuando vienen a la casa. <p>© Bien, sólo que cuando mi papá tuvo una moza se fue por un tiempo, pero luego se contentó con mi mamá y volvió.</p> <p>© Hay muchas peleas con mis hermanos y mis papás también viven agarrados.</p> <p>© Mis relaciones son buenas con la abuela desde que mi mamá está en la cárcel; pero con mi tío no lo soporto porque se la pasa borracho.</p> <p>© Mi papá y mi mamá pelean a veces porque ella no hace la comida.</p> <p>« Mis papás pelean mucho porque no tenemos casi plata.</p>
	Acceso a la Educación	<p>© Acá es más fácil estudiar que en el campo, porque allá estudié dos meses y al profesor lo sacaron del pueblo.</p> <p>© Casi no le puedo ayudar a mi mamá porque ahora si hago tareas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • No nos hacían clases como las que nos hace Dora. <p>© Acá es más fácil entrar a estudiar, allá no hay donde porque a los profesores los corren.</p>
Sentimientos frente al Desplazamiento	Tristeza	<p>© Yo miro las noticias y veo que a la gente la siguen echando de la casa y me pongo triste.</p> <p>© Me da mucha tristeza por todo y me dan ganas de volver.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Me da tristeza porque dejé el pueblo y mis amigos. • Siento mucha tristeza por todo lo que nos tocó dejar en la otra casa. <p>© Me siento triste por haber dejado mis cosas atrás.</p> <p>© Siento mucha tristeza porque se murió varia gente que yo conocía. Me dan muchas ganas de llorar.</p>

Tabla 1. Matriz de Categorías de Análisis, (Continuación)

CATEGORÍA DEDUCTIVA	CATEGORÍA INDUCTIVA	CONTENIDO
Sentimientos frente al Desplazamiento	Tristeza	<ul style="list-style-type: none"> • Me da mucho pesar y mucha tristeza de ver cómo nos dejaron sin nada más que antes. • Me siento mal porque dejamos todo allá y acá no <u>tenemos nada.</u>
	Miedo	<ul style="list-style-type: none"> • Yo me metía debajo de la pesa de la carne por miedo de que nos fueran a matar. • Me da un poco de miedo, porque uno no sabe cuando le toca volver a salir corriendo. • Me dan ganas de llorar y miedo cuando me acuerdo que iban a matar a mi papá. • Al principio nos sentíamos bien, pero yo no logro amañarme.
Sentimientos frente al Actor Armado Causante del Desplazamiento	Tristeza	<ul style="list-style-type: none"> • Me da tristeza que hayan gentes tan malas. • Esa gente me da mucha tristeza que sean tan <u>malos.</u>
	Miedo	<ul style="list-style-type: none"> • Los he visto y siento mucho miedo. • Me da miedo que ellos de pronto se vengan también para acá y nos saquen otra vez. • Me dan mucho miedo, porque no tienen nada de consideración con la gente. • Me daba miedo cuando pasaban esos señores y le preguntaban a mi mamá si había guerrilla y que si les decía mentiras luego se devolvían y la mataban. • Yo les tengo miedo y les diría que no hicieran más daño. • Cuando ellos pasaban yo me escondía porque tenía miedo y ellos andaban armados y se quedaban a almorzar en la casa a veces. • Me da mucho miedo que nos vaya a pasar lo mismo otra vez. • Me dan miedo esos hombres, porque lo matan a uno y no les importa que uno sea pequeño o grande, les da lo mismo.

Tabla 1, Matriz de Categorías de Análisis (Continuación)

CATEGORÍA DEDUCTIVA	CATEGORÍA INDUCTIVA	CONTENIDO
Sentimientos frente al Actor Armado Causante del Desplazamiento	Odio y/o Rencor	<ul style="list-style-type: none"> • Yo les tengo mucho odio a los tipos que nos sacaron y a la señora que quería matar a mi mamá, porque ellos no tienen perdón de Dios. • Me da mucha rabia porque vivíamos bien y nos colocaron a vivir mal. • Yo no los vi bien, porque estaban encapuchados, pero si supiera quienes son le avisaría a mi papá para que los denunciara en la policía. • A mí me gustaría hacerles lo mismo, a ver si les gusta.
	Indiferencia	<ul style="list-style-type: none"> • A mí, de verdad que no importa lo que pase con <u>esa gente.</u>
Sentimientos Actuales	Tristeza	<ul style="list-style-type: none"> • Me siento muy triste, porque mi novio se quedó en San Martín [tiene 16 años] • Me da mucha tristeza porque a mí me gustaban todas las cosas que hacía allá. • Me dan ganas de llorar, porque nos íbamos mejor allá.
	Miedo	<ul style="list-style-type: none"> • Me da miedo cuando vienen los disfrazados de paramilitares y mi mamá nos manda a entrar. • Las manos me tiemblan bastante; cuando veo una pelea o algo que me da miedo. • Me da miedo, porque dicen que por acá pasan los espíritus. • Cuando voy donde mi hermana laten los perros y me da miedo. • Me da mucho miedo por la noche, que cuando estemos durmiendo entren por la noche y maten a mi mami. • Me da miedo que aquí también ellos tengan gente y <u>nos vuelva a hacer ir.</u>
	Odio y/o Rencor	<ul style="list-style-type: none"> • Yo odio a los paracos, porque ellos fueron los que nos sacaron de la casa que teníamos y nos dejaron sin nada. • Me da mucha rabia con esa gente; ojalá que Dios los perdone.

Tabla 1. Matriz de Categorías de Análisis (Continuación)

CATEGORÍA DEDUCTIVA	CATEGORÍA INDUCTIVA	CONTENIDO	
Sentimientos Actuales	Odio y/o Rencor	<ul style="list-style-type: none"> • Me da rabia porque esa casa era bonita y allá nacimos mis hermanos y yo. 	
	Negación	<ul style="list-style-type: none"> • Trato de olvidar, no pienso mucho en eso 	
	Indiferencia	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Yo más que nada me siento es aburrida, como que nada más me importa. 	
	Normalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Sí, yo duermo bien. 	
Aspectos Relacionados con el Sueño	Pesadillas y Sueños Recurrentes	<ul style="list-style-type: none"> 9 Soñé una vez que a mi mamá la había ido a matar la señora en el hospital. • Tengo pesadillas a veces. • A veces tengo pesadillas con culebras • Muchas veces me he soñado con guerra en el pueblo y que matan a la gente que yo conocía o que matan a mi hermana con unos tiros. • Sueño mucho con la muerte de mi mamá y de la abuela y también que se ahoga un tío. 	
		Insomnio	<ul style="list-style-type: none"> • Hay veces que me acuesto en la cama y me toca pararme sin sueño a dar vueltas por ahí.
		Mala Calidad del Sueño	<ul style="list-style-type: none"> • No duermo bien, me da miedo dormir sola. • A veces hablo dormida.
Manifestaciones Somáticas	Dolor	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Me duele el estómago, la cabeza y la garganta [tiroides]. A veces me duele todo el día la cabeza. ♦ Me duele a veces la cabeza y el brazo izquierdo. ♦ Me duele a veces la barriga. ♦ Cuando hace frío me duelen los brazos y las piernas. ♦ A veces me duelen las costillas. • Camino y me dan unas picadas en la cabeza. • Muy seguido me da dolor de ojos y dolor de cabeza. • Me da mucho dolor de piernas, sobre todo por las noches. ♦ A veces me duele la cabeza. 	

Tabla 1. Matriz de Categorías de Análisis (Continuación)

CATEGORÍA DEDUCTIVA	CATEGORÍA INDUCTIVA	CONTENIDO
Manifestaciones Somáticas	Dolor	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando me acuerdo de esos señores que mataron, me duele la cabeza. • A veces e la cabeza y otras la barriga. • Lo que más me duele es la cabeza y el estómago.
	Calambres	<ul style="list-style-type: none"> • A veces se me duermen las piernas. • Se me han dormido varias veces las piernas y las manos. • Se me duermen los pies y me tiemblan las manos cuando mi mamá me regaña y me amenaza que me va a pegar. • <u>En veces se me duermen las piernas.</u>
	Mareos	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Me dan mareos y náuseas.</u>
Expectativas	Académicas y Profesionales	<ul style="list-style-type: none"> • Quisiera ser cirujana o doctora o participar en una orquesta. • Quisiera estudiar una carrera para ser psicóloga y ayudar a los niños que están en la calle. • Quiero terminar el bachillerato y ahí veo si estudio derecho o hago la carrera en el ejército. • Me gustaría ser enfermera. • Me gustaría ser una profesora en un colegio. • Me gustaría ser un conductor de carros. • Yo sé que voy a ser futbolista. • A mí me gustaría ser doctora o enfermera, porque hacen falta muchas doctoras y enfermeras para atender a los niños que se enfermen aquí en el Café. • Yo quisiera ser una secretaria. • Yo voy a estudiar para ser una ingeniera de sistemas y tener un computador para trabajar y para jugar. • Yo quisiera ser una cantante de música de amor. • Yo estoy pensando en ser doctora o médica.